



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Jurisprudencia Ciencias Políticas y Sociales

Carrera de Género y Desarrollo

Masculinidades e institución familiar: vivencias de adultas/os mayores desde el ámbito familiar. Casa del Adulto Mayor-Cuenca. 10-2018 a 02-2019

Trabajo de titulación previo a la obtención del
Título de Licenciada en Género y Desarrollo

Autora:

María Teresa Cabrera Proaño

C.I. 0102971785

Director:

Mtr. Walter Fabián León Machuca

C.I. 0102597887

Cuenca-Ecuador

03-07-2019



Resumen

La presente investigación realizada en el período octubre de 2018 y marzo del 2019 en la Casa del Adulto Mayor del GAD Municipal de Cuenca-Ecuador, tiene como eje fundamental, analizar las vivencias de adultas/os mayores desde el ámbito familiar relacionadas con masculinidades e institución familiar desde una perspectiva de género, con el objetivo de estudiar los comportamientos basados en la construcción de género, roles de género, estereotipos de género y masculinidad hegemónica, determinar los impactos que éstos han tenido dentro del ámbito familiar, para de esa manera visibilizar la problemática como inicio de un proceso de aprendizaje que nos lleve a intentar deconstruir estas características para lograr una sociedad más justa y equitativa.

Palabras claves: Género. Roles de género. Estereotipos de género. Masculinidad hegemónica. Impactos



Abstract

The current research carried out in the period of October 2018 and March 2019 in the House of the Elderly of the Municipal GAD of Cuenca-Ecuador, has as a fundamental axis, analyzing the experiences of older adults from a family environment, experiences related to Masculinities and familiar Institution from a gender perspective, with the objective of studying the behaviors based on the gender constructs, gender roles, gender stereotypes and hegemonic masculinity to determine the impacts that these have had within the family, in order to visualize the problem as the beginning of a learning process that will lead us to try to deconstruct these characteristics to achieve a fairer and more equitable society.

Key words: Gender. Gender roles. Gender stereotypes. Hegemonic masculinity. Impacts



Indice

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Indice.....	4
Índice de Tablas	6
Índice de Figuras.....	6
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el repositorio institucional	7
Cláusula de Propiedad Intelectual.....	8
DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTO	10
Introducción	11
Objetivos.....	16
Objetivo General	16
Objetivos Específicos.....	16
Pregunta de Investigación.....	16
Metodología de Investigación.....	17
Capítulo I	18
Marco Teórico	18
Capítulo II.....	25
2. Estereotipos de Género y Masculinidades	25
2.1 Estereotipos relacionados con tratamientos diferenciales de padres y madres a niños y niñas.	28
2.1.1 División del trabajo en la esfera pública y privada.	28
2.1.2 Disciplina ejercida con más rudeza con los niños.	30
2.1.3 Libertad sexual masculina.....	31



2.1.4 Preferencias en el trato hacia los hijos.....	33
2.1.5 Aprendizaje de actitud violenta desde pequeños	34
2.1.6 El cuidado y el trabajo doméstico.....	35
2.1.7 Control y Posesión.....	37
Capítulo III.....	41
Impactos de las Masculinidades	41
3.1 El Sexo Biológico.....	42
3.1.1 Actividades	42
3.2 La socialización.....	44
3.2.1 Actitud	44
3.3.2 Estética.....	46
3.3.3 Expresión del sentimiento	47
3.4 Las Identidades.....	49
3.4.1 Roles de género	49
3.4.2 Estatus.....	52
3.5 Vida Actual	54
Capítulo IV.....	59
Conclusiones	59
Recomendaciones	62
Bibliografía	63
Anexos	68



Índice de Tablas

Tabla 1	12
Tabla 2	12
Tabla 3	14
Tabla 4	26
<i>Tabla 5</i>	39
Tabla 6	42

Índice de Figuras

Figura 1. Colores y Significados del Sociograma.....	72
Figura 2. Sociograma Mujeres 1	72
Figura 3. Sociograma mujeres 2	73
Figura 4. Sociograma Hombres y Mujeres	73



Cláusula de Licencia y Autorización para Publicación en el Repositorio Institucional

María Teresa Cabrera Proaño, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Masculinidades e institución familiar: vivencias de adultas/os mayores desde el ámbito familiar. Casa del Adulto Mayor-Cuenca. 10-2018 a 02-2019". Casa del Adulto Mayor-Cuenca. 10-2018 a 02-2019", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Así mismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 03 de Junio del 2019

María Teresa Cabrera Proaño

C.I. 0102971785



Cláusula de Propiedad Intelectual

María Teresa Cabrera Proaño, autora del trabajo de titulación "Masculinidades e institución familiar: vivencias de adultas/os mayores desde el ámbito familiar. Casa del Adulto Mayor-Cuenca. 10-2018 a 02-2019" certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 03 de Junio del 2019

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'M. T. Cabrera Proaño', written over a horizontal line.

María Teresa Cabrera Proaño

C.I. 0102971785



DEDICATORIA

A mi mejor amigo, compañero de vida y esposo Pablo y a mis amados hijos Fabiana y Juanito, Noelia y Pablo José, por su paciencia, apoyo y cariño en el tiempo que me he tomado en conseguir esta importante meta que ha sido muy nutritiva para mi aprendizaje.



AGRADECIMIENTO

A mi padre y mi madre, que con sus vivencias me inspiraron para realizar este trabajo y visibilizar los impactos de las Masculinidades en la sociedad.

A las personas que colaboraron con mi Investigación en el Centro del Adulto mayor, con sinceridad y sencillez, narrando sus historias y sus sentimientos de una manera generosa.

Al Mtr. Fabián León, por su guía, apoyo y enseñanzas que me han permitido culminar este proyecto que ha sido de gran importancia para mí.

A las docentes y amigas que con total desprendimiento me han entregado tanto de su conocimiento, desde el primer día que llegué a la Universidad; Dra. Catalina Mendoza, Dra. Zaida Crespo, Lcda. María Falconí, Mag. Verónica Dobrova, Lcda. Adriana García, Dra. Vanessa Quito, Econ. Lorena Escobar, Lcda. Yolanda Bueno, Dra. Ana Lucía Iñiguez, Mag. Isabel Gil, de manera especial a quien apoyó este trabajo desde un inicio y me dio las pautas para seguir adelante, Mag. Paola Pila.

Finalmente, a mis compañeros y compañeras que me han brindado su apoyo, amistad y respaldo durante todo el proceso de estudio.



Introducción

Las tradiciones, la cultura, las creencias, la educación, han sido parte de la sociedad cuencana en el transcurso de la historia, transmitiendo todos los conocimientos de generación en generación, estos saberes aprendidos y replicados, están colmados de roles definidos por el género, estereotipos establecidos y masculinidades construidas y cimentadas; esta investigación pretende analizar críticamente el contexto socio-cultural que configura las relaciones de género basadas en la masculinidad y sus implicaciones en la vida familiar; específicamente en los adultos y adultas mayores de 65 años, cuya historia tiene un camino recorrido en sus años de vida, lo que puede permitirnos analizar sus vivencias y los resultados de estos comportamientos aprendidos.

Para profundizar, sobre masculinidades Muñoz (2015) concluye que se construyen en el proceso de hacerse hombre; sin embargo, afecta tanto a hombres como a mujeres. Incluso algunos hombres se ponen en riesgo para no ser excluidos por no cumplir las normas establecidas (Blanco López, 2012). En una investigación realizada por Silva (2015) en Guayaquil, se presenta que el estereotipo actual de *macho guayaco* responde por completo a la masculinidad hegemónica. Deberíamos entonces definir a la identidad masculina como una construcción social y cultural que reproduce todo lo históricamente aprendido en todos los ámbitos de la vida, y moldea la forma de pensar, de sentir, de actuar (y de no actuar) de acuerdo a lo establecido por una estructura jerarquizada (Seidler, 2006).

Para observar este fenómeno en el Ecuador, analizamos una estadística del INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) sobre las actividades domésticas por sexo realizada en el 2012, donde se puede observar que en la mayoría de actividades como arreglo de casa, compras, ayuda en la tareas escolares, el tiempo utilizado por las mujeres duplica al de los hombres, mientras que el arreglo de la ropa y la preparación de alimentos lo



cuadruplica, demostrando que las actividades privadas (domésticas) siguen estando feminizadas.

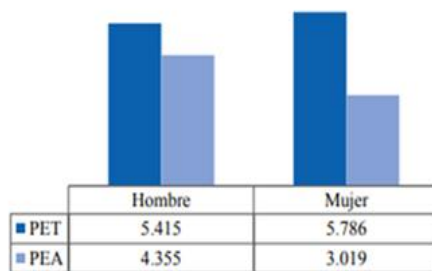
Tabla 1

Actividades domésticas por sexo



Tabla 2

Población Económicamente Activa



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)
Elaboración: INEC

Otro estudio del INEC en referencia a la Población Económicamente Activa en el Ecuador en el año 2012, muestra que el rubro de población masculina con edad de trabajar es del 48,34% mientras que las mujeres es el 51.66%, sin embargo, de la población económicamente activa, el 52% es masculina, mientras la femenina es del 47.99%, comparando con el total de la Población con edad de trabajar, las mujeres representan el



26,95% (INEC, 2012). Demostrando que las actividades públicas (laborales) siguen estando masculinizadas.

Hace más de cincuenta años, Simone de Beauvoir publicó su libro ícono “El segundo sexo”, abriendo una nueva concepción de lo que es el género, entendido como la vertiente socio cultural donde la diferencia sexual construye el pensamiento, las acciones u omisiones de la sociedad (Beauvoir, 1949) desde entonces esta dimensión empezó a calar en el pensamiento de la colectividad y se inicia el estudio de género, exponiéndolo como una construcción social.

En el caso de las masculinidades probablemente no han sido estudiadas a profundidad en la colectividad cuencana, marcada por las tradiciones fuertemente arraigadas en la cultura; de allí la importancia de investigar y entender la influencia que puede haber tenido la masculinidad en la vida de personas mayores de 65 años, tanto en hombres como en mujeres, a lo largo de su vida dentro del ámbito familiar, al ser esta institución la primera influencia en la vida y en donde se replican estos saberes.

Para contextualizar el marco de estudio de nuestra Investigación, hemos revisado el Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de Cuenca. PDOT, en su fase de diagnóstico, presentado en el 2014, donde podemos observar el Índice de Envejecimiento dentro del Cantón Cuenca que es del 24,86% lo que significa que la población menor de 15 años supera la mayor de 65 años (GAD Municipal de Cuenca, 2015).



Tabla 3

Índice de Envejecimiento Área Urbana

ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO –ÁREA URBANA				
Código	Descripción del circuito	POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS	POBLACIÓN DE 0 A 14 AÑOS	ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO
01D01C01	CAÑARIBAMBA	1104	2712	40,71
01D01C02	SAN BLAS	1146	2217	51,69
01D01C03	BELLAVISTA	548	2902	18,88
01D01C04	BELLAVISTA	1008	2382	42,32
01D01C05	EL VECINO	878	4979	17,63
01D01C06	EL VECINO	1336	4650	28,73
01D01C07	EL SAGRARIO	801	1459	54,90
01D01C08	HERMANO MIGUEL	971	6003	16,18
01D01C09	MACHÁNGARA	661	3588	18,42
01D01C10	MACHÁNGARA	460	2964	15,52
01D01C11	TOTORACOCHA	778	3584	21,71
01D01C12	TOTORACOCHA	943	3209	29,39
01D01C13	GIL RAMÍREZ DÁVALOS	875	1615	54,18
01D02C01	YANUNCAY	1011	6837	14,79
01D02C02	YANUNCAY	558	3451	16,17
01D02C03	YANUNCAY	977	4658	20,97
01D02C04	SUCRE	1987	5741	34,61
01D02C05	MONAY	1217	5866	20,75
01D02C06	HUAYNA CAPAC	1494	3737	39,98
01D02C07	EL BATÁN	887	5308	16,71
01D02C08	SAN SEBASTIÁN	549	4060	13,52

Fuente: Censo de población y vivienda 2010-INEC

Esta información nos permite analizar lo importante que es obtener información sobre las influencias de las masculinidades en las vidas de las personas mayores de 65 años para transmitir los resultados a la creciente población joven sobre las transformaciones que requieren nuestros condicionamientos generados por el sexo biológico y así lograr una sociedad más justa y equitativa.

El GAD Municipal de Cuenca fundó el Centro de Cuidado Diario para personas adultas mayores, denominada Hogar de los Abuelos, para el cuidado diurno de hombres y mujeres para contribuir al mejoramiento de su calidad de vida y garantizarles una atención de calidad, para que gocen de un envejecimiento activo con dignidad (GAD Municipal de



Cuenca, 2019). En esta institución se capacitan a los adultos y adultas mayores y a sus familias. En este lugar de apoyo y acompañamiento, las personas que formaron parte de esta investigación se encontraban en perfecto estado de salud mental y muy buena voluntad para brindarnos sus valiosas historias.

Investigar sobre masculinidades en la ciudad de Cuenca es imperante, para después de analizar las experiencias, presentar a la comunidad cuencana un bagaje de realidades a través de constructos sociales que moldearon nuestros comportamientos de acuerdo a nuestro sexo, para empezar a *deconstruir*¹ estos pensamientos normalizados que nos obligan a pensar, actuar y decidir de acuerdo a estas normas aprendidas.

¹ “Desmontaje de un concepto o de una construcción intelectual por medio de su análisis, mostrando así contradicciones y ambigüedades” (Real Academia Española, 2018)



Objetivos

Objetivo General

Analizar la influencia de masculinidad en la vida familiar en adultas y adultos mayores de 65 años en la Casa del Adulto mayor de la ciudad de Cuenca, información recabada entre octubre del 2018 a febrero del 2019

Objetivos Específicos

- Identificar los estereotipos de género ligados a las masculinidades en la vida familiar de adultas y adultos mayores investigados.
- Evidenciar como la reproducción de comportamientos influenciados por el sexo y el género vinculados a las masculinidades impactaron en la vida familiar de adultas y adultos mayores de 65 años en la Casa del Adulto Mayor en Cuenca.

Pregunta de Investigación

¿Cómo han influenciado las masculinidades en la vida familiar en adultas y adultos mayores de 65 años en la Casa del Adulto Mayor de Cuenca?



Metodología de Investigación

La metodología de investigación que se empleó en este trabajo fue de corte cualitativo, cuya finalidad fue de tipo básica, para obtener el conocimiento y la comprensión de los fenómenos sociales vinculadas con las relaciones de género y los efectos que han tenido en las personas investigadas de la Casa del Adulto Mayor de la ciudad de Cuenca y sus familias. La profundidad fue descriptiva, pues su intención es responder el quién, el dónde, el cuándo, el cómo y el porqué del sujeto de estudio. Las fuentes fueron de tipo primario, la técnica para el muestreo fue de tipo Autoseleccionada, por conveniencia, donde se buscaron muestras que afirmen, contradigan y fundamenten la pregunta de Investigación.

Se realizaron 7 entrevistas a profundidad, 4 de mujeres y 3 de hombres en la Casa ubicada en la calle Los Arupos 1-87 y Alisos Equina - Sector el Vergel Parroquia Huayna Cápac, se realizaron además dos grupos focales en el Centro ubicado en la calle Rafael Salas – Sector Colegio Bilingüe Interamericano, el primero con 9 mujeres y el segundo con 7 hombres; se realizaron además dos sociogramas con los mismos grupos para profundizar sobre cómo se sienten y cómo viven en la actualidad.

Para el Análisis de discurso se buscó la asistencia del programa Atlas ti, donde se consideraron las variables referenciadas en el Marco Teórico y se realizó el análisis de la información requerida. Para la presentación de este trabajo se realizó un abordaje narrativo, considerando una relación entre temas (Hernández, 2014).



Capítulo I

Marco Teórico

Dado que la mirada central de esta investigación se dirigirá a las vivencias de las masculinidades dentro de la familia, y la reproducción de estereotipos de género en la vida de adultas y adultos mayores en la Casa del Adulto mayor en Cuenca, es necesario plantear algunos parámetros que sirvan de ejes conceptuales para entender la influencia que puede tener en nuestra sociedad estos aprendizajes; para ello definimos al género, las masculinidades con sus dimensiones de la construcción social de los cuerpos, la identidad masculina, los roles de género, la masculinidad hegemónica y el significado de familia.

Para la delimitación teórica, es importante explicar que el concepto de género es un debate histórico, que ha sido transmitido en la civilización a través del entorno y del comportamiento, donde la naturaleza enuncia el nombre del cuerpo y todos los conocimientos deben concordar con él (Foucault, 1966) ha sido el sexo biológico el que ha marcado los parámetros de poder y nos proporcionan el contexto de cómo debemos actuar.

(...) saber si al sexo se le dice sí o no, si se formula prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o si se niegan sus efectos, si se castigan o no las palabras que lo designan; el punto esencial es tomar en consideración el hecho que se habla de él, quienes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan (...). (Foucault, 1977, p.10)

Entonces, considerar al sexo biológico y exponer lo que sobre él se concibe, es básico para poder entender lo que significa el género: “Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Scott, 1986, p.7). Para ampliar más esta acepción de asignación otorgada por el sexo Lagarde (2015)



afirma que “El género es el conjunto de atributos, de atribuciones, de características asignadas al sexo” (p. 2). Lo que va marcando la construcción de la forma de ser y comportarse dentro de todos los ámbitos sociales.

La construcción de la sexualidad como tal, profundiza sus raíces en una topología sexual del cuerpo socializado que está afectado por una significación social (Bourdieu, 1998). El cuerpo sexuado es el que urde la concepción del deber ser, como considera Butler (2002), el sexo como el forjador de la construcción social de las personas, el problema empeora más porque el “sexo” es anterior al género y al lenguaje, que son una construcción, de allí su trascendencia en el tiempo.

De acuerdo a Jaramillo (s/f), el sexo es lo que se refiere a la biología y por lo tanto a la reproducción, mientras el género a lo que socialmente se atribuye a cada sexo; mientras para (Baron, 2005) el género es visto como un sistema de relaciones simbólicas, que funcionan cumpliendo expectativas asignadas a su sexo. Completando esta idea, “(...) hombres y mujeres se comprometen con las prácticas periódicas de creación de masculinidades y femineidades y, a la vez, sus identidades de género son filtradas por instituciones y normas legales”. (Faur, 2004, p.65) Creando un precepto desde el nacimiento, que se va profundizando en el trayecto de la vida. “Ser niño o niña se aprende viviendo. A este proceso de aprendizaje del ser humano se le denomina socialización y tiene como objetivo que las personas se integren en la sociedad en la que les toca vivir” (Soto Guzman, 2013, p.3).

Para analizar lo que significa la Identidad dentro del contexto social, Barón (2005) nos dice que es la “definición de una persona acerca de quién es él/ella, lo que incluye atributos personales y atributos compartidos con otros como género y raza” (p. 163).



Partiendo entonces de esta aseveración, desarrollaremos lo que significa la identidad masculina, que es una construcción cultural que “(...) se desarrolla a lo largo de toda la vida, con la intervención de distintas instituciones (la familia, la escuela, el Estado, la iglesia, etc.) que moldean modos de habitar el cuerpo, de sentir, de pensar y de actuar el género” (Di Marco, Faur, y Méndez, 2005, p.92). Construyendo esta realidad como lo dice Seidler (2002) en una identidad tradicional y estructurada coloca al hombre como proveedor que no puede admitir fallas, pues amenaza su identidad masculina; ellos deben reservarse, proyectar una imagen de varón. La situación de los hombres dentro del contexto social, lo coloca en un escenario donde debe ser el responsable, proveedor, fuerte y solucionador, esta es la base de su identidad, de su deber ser.

De la identidad adquirida emerge la masculinidad a la cual se refiere Núñez (2015) como un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real, de acuerdo a las concepciones de *hombria*² que son socializados bajo concepciones de género dominantes, que trazan el deber ser de los hombres. Esta serie de normas y comportamientos, parecen naturales, y de acuerdo a Bourdieu (1998) la construcción simbólica no se reduce a la performativa, sino a una transformación profunda de cuerpos y cerebros capaces de percibir el mundo de acuerdo a ese principio. Esta construcción social es lo que ha ido forjando comportamientos fuertemente cimentados; es importante acotar que para Montesinos (2002) Las mujeres han batallado para deconstruir su identidad genérica, mientras los hombres continúan recreando el papel de proveedores y su posicionamiento en el espacio público. Porque de esa manera cumplen con sus roles asignados.

Se puede determinar entonces que “La masculinidad es un producto histórico, que excede con creces los límites de la determinación biológica” (Faur, 2004, p.48). Mientras

² “En la noción de *hombria* confluyen todos los aspectos relacionados a cómo nos formamos como hombres” (Vázquez, 2012, p. 4)



para Rodríguez (2010) es la diferencia sexual la que explica los imaginarios de mandatos culturales, represiones, representaciones de exigencias familiares y sociales. Esta construcción de masculinidad se basa en la internalización de los roles de género socializados por diversas instituciones como la familiar (Connell, 2003).

Es necesario establecer lo que se entiende por roles de género, como lo afirma Herrera (2000) “Conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo” (p. 569). Lo que nos permite entender que “Dichos roles sociales provocan y facilitan comportamientos y actos comunes de las personas afines, las cuales llevan a cabo acciones similares por lo que terminan creando modelos de comportamiento grupales”(Talcott, 2018, p.1). Los roles de género asignados naturalizan el comportamiento adecuado para cada sexo; sin embargo, existen diversas masculinidades dentro del contexto social (Montesinos, 2004). Sobre masculinidades las vamos a enumerar para entenderlas de mejor manera, así podemos hablar de:

Masculinidad **hegemónica**: Varones heterosexuales, con poder hegemónico

Masculinidad **subordinada**: Son las masculinidades divergentes, asociadas a los homosexuales o “afeminados”.

Masculinidad **cómplice**: Es la masculinidad silenciosa, no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal

Masculinidad **marginada**: Se suele relacionar con los grupos étnicos minoritarios.
(San Félix, 2011, p. 13)

Cuando la masculinidad es aceptada se replican los roles aprendidos y se los desempeñará el resto de la vida, siendo definidos como “(...) un conjunto de expectativas que regula el comportamiento individual de una sociedad dada” (Rodríguez, 2010, p.28). Mientras para Guzmán (s/f) son construcciones sociales de todo cuanto se espera tanto de hombres como de mujeres, así como lo designado para cada uno considerado como opuestos.



Generando de esta manera una sociedad que designa actitudes, actividades y sentires de acuerdo a su sexo.

Es necesario analizar los estereotipos de género, los mismos que son generalizados, aun cuando las personas no sean comunes, pues la presunción es, que los atributos son similares solo por pertenecer a un sexo. “El término como tal, se deriva de los vocablos griegos stereo y tipo que significan “sólido” y “molde” respectivamente” (Cook y Cusack, 2010, p. 31). Por lo que se va moldeando comportamiento dentro de la sociedad. “Un estereotipo es una visión generalizada o una preconcepción sobre los atributos o características de los miembros de un grupo en particular o sobre los roles que tales miembros deben cumplir” (Cook y Cusack, 2010, p.31). Se construyen socialmente y se afianzan en el transcurso de la vida, como lo afirman Quesada y López (2012):

Los estereotipos de género son ideas socialmente establecidas de cómo deben ser, actuar y comportarse mujeres y varones. Se reproducen y transmiten a través de la socialización desde el momento del nacimiento, no son innatos sino aprendidos y aunque es difícil debido a lo arraigados que están en la sociedad se pueden modificar.
(p. 6)

La socialización de los comportamientos, Roles y Estereotipos de Género se dan en la temprana edad dentro del núcleo familiar, como lo afirma Espinar (2009) “Niños y niñas aprenden y asimilan con enorme rapidez (...) por ejemplo, el reparto de tareas en el interior del hogar, cómo se toman decisiones, cómo se interaccionan socialmente los adultos o “quien manda en casa” (p. 2), siendo esta Institución donde se van forjando los aprendizajes.

La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. (Herrera, 2000, p. 2)



Se puede determinar que este aprendizaje se ha dado, dentro del ámbito familiar, por lo que es necesario conceptualizar lo que significa la *función familia*³ que está ejercida (según lo establecido como normal) por cuidadores primarios y miembros cercanos que conviven con niños y los educan, sin embargo es importante considerar que cualquier persona u organización que realice esta actividad, cumple la función de familia (Alizade, 2015). La Institución familiar es la primera con la que los seres humanos socializan y en donde aprenden lo que observan y lo replican.

Durante siglos la familia ha agrupado una serie de relaciones humanas basadas en vínculos conyugales y de parentesco (...) en medio de su variedad puede apreciarse una constante invariable (...) el espacio natural de generación, cuidado, educación y socialización de los nuevos seres humanos. (Moliner, s/f, p. 1)

Es en la familia donde se reproducen y se transforman las dimensiones centrales de las relaciones sociales, donde se multiplican las primeras manifestaciones de roles, estereotipos y formas de poder que subyacen en las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad, basados en el género (Ospina y Montoya, 2015).

Dentro de esta estructura de saberes aprendidos, se evidencia lo que se conoce como masculinidad hegemónica; que es al momento la que predomina, sus características son: dominancia, poderío visible, actividad, racionalidad, individualidad, eficacia, voluntad de poder, certeza y heterosexualidad, valores imperantes para ser aceptados en la sociedad, en una ideología patriarcal y jerarquizada (Bonino, 2002) ; sin embargo, no puede estar la mayoría de individuos en esta categoría porque el poder lo ejercen sólo unos pocos hombres, un referente que pretenden imitar el resto de varones (SalFélix, 2011; Llebrez, 1999). Los

³ La función familia hace referencia al planteamiento de Alizade (s/f) sobre la influencia del grupo familiar en los miembros de la familia.



autores Di Marco, Faur, y Méndez (2005) consideran que el modelo hegemónico opera en el nivel subjetivo que se refiere a identidad, comportamientos y relaciones, y a nivel social que se refiere a la distribución de actividades en lo público y privado. Profundizando sobre este concepto, Connel (2011) afirma:

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.(p.11)

Por lo tanto, si el género es una construcción social de la identidad subjetiva impuesta a un cuerpo sexuado, podemos decir que la masculinidad es un resultado de esta construcción genérica cuya estructura está fuertemente enraizada en la sociedad y que mucho de su base proviene de la función que cumple la familia al ser una institución de socialización en donde los hombres tienen que aprender a ser hombres y comportarse como tales para poder ser aceptados y respetados en su entorno y estos aprendizajes son replicados y naturalizados en todo ámbito de la vida de hombres y mujeres.



Capítulo II

2. Estereotipos de Género y Masculinidades

El presente capítulo tiene como objetivo identificar los estereotipos de género aprendidos y construidos en el ámbito de la vida familiar que están ligados a masculinidades y forman parte de las experiencias de adultos y adultas mayores a 65 años en la Casa del Adulto Mayor, lo que nos permitirá obtener información válida que profundice sobre un tema tan importante dentro de la convivencia entre hombres y mujeres y la sociedad en general. La información obtenida ha sido muy valiosa ya que, quienes participaron en las entrevistas y grupos focales, compartieron sus experiencias personales y familiares, lo que nos permite analizar sus vivencias desde la niñez hasta la actualidad y como esos aprendizajes adquiridos durante toda una vida, han calado en sus creencias y comportamientos.

Para la realización de la presente investigación, se llevaron a cabo 7 entrevistas y 2 grupos focales; en las entrevistas participaron 4 mujeres y 3 hombres; mientras los grupos focales estaban compuestos por 9 mujeres el primero, y por 7 varones el segundo. En el análisis de la información recabada, se pudo determinar que las respuestas e historias narradas, mostraban que los estereotipos de género están presentes a lo largo de sus vidas, así, en el comportamiento de sus padres y madres, el de sus hijos y el suyo propio; formando parte de su identidad y por sus características del sexo biológico. “(...) todo comportamiento humano, y por consiguiente toda sociedad, estaría regida biológicamente, las causas de los fenómenos sociales se encontrarían en la biología de los actores individuales en una escena social” (Ortega, Torres y Salguero, p.132). Los estereotipos de género trascienden a las desigualdades económicas, sociales, culturales, etc.

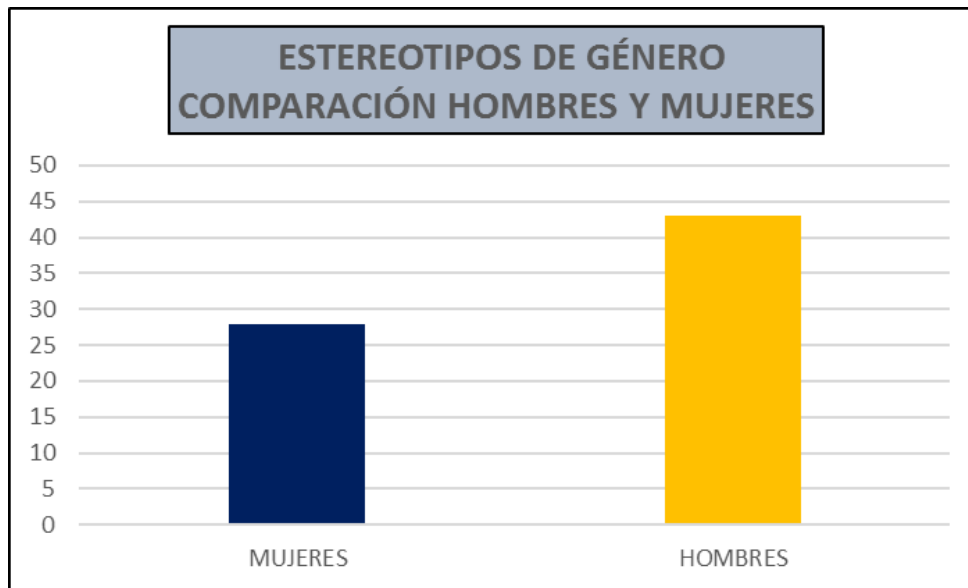
Al analizar la información obtenida encontramos que se visualiza por 71 ocasiones la categoría estereotipos de género, distribuidas en 28 veces las mujeres y 43 los hombres, lo



que nos podría mostrar una profundización más arraigada en los varones, sin embargo, analizaremos los diferentes estereotipos de género hallados para entender de mejor manera lo recabado.

Tabla 4

Estereotipos de Género



Autora: María Teresa Cabrera Proaño 2019

Fuente: Propia

Dentro de los episodios narrados donde se pudieron detectar estereotipos de género, encontramos algunos tipos relacionados con los tratamientos diferenciales de los padres y madres hacia las hijas e hijos:

- División del trabajo dentro de la esfera pública y privada.

Se refiere a que las características masculinas siempre están vinculadas al ámbito público, pues se considera que la mujer está mejor dotada para las exigencias del ámbito privado, por lo que históricamente se le ha restringido el acceso al trabajo, a la educación y a todo ámbito donde pueda tomar decisiones y ostentar poder (Delgado, 2008).

- Disciplina ejercida con más rudeza con los niños



En el hogar se socializan los comportamientos de acuerdo a los parámetros socialmente compartidos, manejados por el género, lo que se hace considerando códigos culturales aprendidos (Campbell, 2014).

- Libertad sexual masculina

Dentro de la sociedad patriarcal no es permitido algunas formas de emoción, afecto y placer; existen tensiones sobre lo que implica la desigualdad sexual y los derechos de los hombres en el matrimonio (Connel, 2011)

- Preferencias en el trato hacia los hijos

En muchos lugares existe una arraigada preferencia hacia los hijos varones en detrimento de las hijas (Campbell, 2014).

- Aprendizaje de actitud violenta desde pequeños

La construcción social de la masculinidad está vinculada a un contexto de violencia (Faur, 2004).

- El cuidado y los trabajos domésticos

De acuerdo a Faur (2004) en la esfera privada, son las mujeres a quienes les corresponde tomar el papel de cuidadoras de los otros miembros de la familia.

- Control y posesión

El poder, la dominación, la competencia y el control son características para probar lo que significa la verdadera masculinidad (Lagarde, 1996).

Masculinidad hegemónica.

Tenemos también claramente definidas características de masculinidad hegemónica en el comportamiento de algunas personas entrevistadas o de sus familiares, considerando que de acuerdo a Connel (2011):



La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (p.11)

Encontramos en diferentes ocasiones una clara demostración de estas características, lo que iremos demostrando en el análisis de los casos.

2.1 Estereotipos relacionados con tratamientos diferenciales de padres y madres a niños y niñas.

2.1.1 División del trabajo en la esfera pública y privada.

Encontramos Estereotipos de Género relacionados con las actividades desarrolladas en la esfera pública y privada, naturalizada por la característica del sexo biológico. “Un estereotipo de género es una opinión o un prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar” (Naciones Unidas, 2014, p.1).

(...) no me dejaron más. Es que antes decían que la mujer no necesita más estudios (...) yo la escuela no acabé porque dijeron que la mujer no necesita más hasta el cuarto grado (...) eran 7 varones, solo yo era mujer, tenía que ayudar a mamá (...) la ropa iba al río a lavar (Mujer M, 2019).

A la participante no le permitieron si quiera terminar sus estudios en la escuela primaria, porque se pensaba que no era necesario, pues sus labores deberían enfocarse en las tareas domésticas, además debía colaborar con su madre y aprender a manejar su propio hogar cuando lo tenga. La entrevistada lo recuerda con tristeza, pues no le fue posible seguir preparándose, todos sus hermanos mayores estudiaron y llegaron a ser maestros.



En el caso siguiente la realidad era la opuesta, porque el entrevistado era el único varón de la familia y fue quien tuvo la oportunidad de estudiar.

(...) si, pero me eduqué en escuela buena pues, yo soy alumno de la Cornelio Merchán y también inauguré yo el colegio La Salle (...) en aquel tiempo no hubo escuelas para niñas, es que ya, fíjese yo tengo 86 años (Hombre C, 2019).

De alguna manera justifica el hecho de que sus hermanas no estudiaron, aseverando que no había escuelas para niñas, pues él tiene 86 años, sin embargo, es un desacierto porque existen escuelas de niñas con más de 100 años en la ciudad de Cuenca.

Desde pequeños se preparaba a los hombres para el mundo laboral, mientras que las mujeres pertenecían al ámbito privado y a las tareas domésticas, desde actividades de apoyo al padre o a la madre en sus respectivos quehaceres. Como lo dice Lagarde (1996) los estereotipos son adquiridos en la primera edad y tienen un carácter fundante.

“Mi hermano Gilberto, el primero, luego, mi ñaño Rogelio que también (ayudaba al padre) y después yo también a mi mamá también le ayudaba en lo que podía, pero en la cocina, para que no sea *machonita*⁴” (Mujer E, 2016).

Como se puede observar en este caso, la niña tenía que aprender los oficios de la cocina para no ser machonita tenía claras delimitaciones de lo que debían ser sus actividades, mientras los hermanos ayudaban a su padre en los trabajos del campo; construyendo así su masculinidad, que se basa en la internalización de los roles de género socializados por diversas instituciones como la familiar (Connel, 2003).

“Yo estudié con las monjitas, ellas nos enseñaban todo, no necesitábamos ir a la universidad, casi solo hombres iban, no quería yo ir allá, no me gustaba, mis hermanos fueron” (Mujer F, 2019). Lo aprendido dentro de la escuela o máximo el colegio era

⁴ Dicho de una mujer: de hábitos hombrunos. (Real Academia Española, 2018)



suficiente para las mujeres, la entrevistada dice que no quería ir, porque su percepción del estudio era que servía para los hombres y no lo necesitaba, pues su labor estaba en el ámbito privado.

2.1.2 Disciplina ejercida con más rudeza con los niños.

La formación de niños y niñas dentro del hogar está también diferenciada por el sexo biológico, donde a los varones se los trataba con rudeza de lenguaje e incluso violencia física, mientras a las mujeres de una manera aparentemente delicada; como lo define Seidler (2002) esta identidad tradicional y estructurada coloca al hombre como proveedor que no puede admitir fallas, pues amenaza su identidad masculina; ellos deben reservarse, proyectar una imagen de varón.

Así nos dio a respetar, tenía, tenía una pata de venado como fue te atado atrás de la puerta del comedor (risas), y el rato de comer, cuando no querían comer, no queríamos bueno ya, yo ya era grande (...) “¡Patricio come!” “No quiero, no quiero comer” (imita voz de niño quejándose) “¡Come!” Mi papá, él le exigía que coma y mi mamá decía: -Oye Reinaldo, no le exijas al guagua, dice, no le exijas, no le gusta cómo va a comer. Yo también era así cuando era niña, no comía y mi papá no me pegaba (risas)” (Mujer E, 2016).

El sujeto padre debe inculcar lo que sabe, tiene que ser rudo, construyendo una masculinidad hegemónica como base de la formación de sus hijos para ser fuerte, valiente, que requiere ser criado con firmeza y hasta violencia. Para Rodríguez (2010) es la diferencia sexual la que explica los imaginarios de mandatos culturales, represiones, representaciones de exigencias familiares y sociales.

La transmisión de sus saberes era la forma en la que el padre le preparaba a su hijo varón para que sea fuerte y sepa afrontar la vida como hombre.



Más estrictos con los varoncitos por decir que son varones, entonces a uno le enseñaron a ser más fuerte, si uno se cae no poner en consideración, no pues. Levanta, levanta, levanta, levanta, duro, duro, duro, sois hombre; en cambio, a las mujercitas les iban, les alzaban, les cuidaban, les limpiaban las manos; en cambio, los varones no (Hombre H, 2019).

2.1.3 Libertad sexual masculina

Respecto a las relaciones sentimentales y comportamientos sexuales, el estereotipo masculino es de conquistador, mujeriego, muy conocedor del sexo opuesto, por lo que desde jóvenes tenían la libertad de salir, mientras las mujeres tenían prohibiciones y debían cumplir normas más estrictas para salir.

(...) la virilidad física, a través especialmente de las demostraciones de fuerza sexual —desfloración de la novia, abundante progenie masculina, etc.- que se esperan del hombre que es verdaderamente hombre. Se entiende que el falo, siempre presente metafóricamente pero muy pocas veces nombrado, y nombrable, concentra todas las fantasías colectivas de la fuerza fecundadora. (Bourdieu, 1998, p.13)

Mientras que la formación de las mujeres iba encaminado a mantener su virtud, a ser puras y castas, para que sean dignas de casarse. “Las mujeres buenas, en una especie de orden natural de representaciones, aparecen como puras, accesibles, emocionales, madres por naturaleza” (Lerussi, 2006, p.4).

“Cuando he tenido algún novio en la casa, yo salía por detrás de la casa, y allacito donde estaba (risas) Que nadie sepa. (Mujer D, 2019) el caso de las mujeres resultaba muy complicado tener relaciones sentimentales, incluso cuando se trataba de las hijas de las



personas entrevistadas, es decir la siguiente generación, que continuaba siendo controlada generalmente por el padre.

"No les trates mal, dice (su esposa) ya son señoritas, deja que tengan enamorado, no les digas nada. Oiga, pero me ardía, me ardía, me ardía..." (Hombre C, 2019). El hecho de permitir que sus hijas tenga enamorado iba contra su aprendizaje de ser quien cuida y controla a su familia; que es una actitud de masculinidad como producto histórico, pero, lo intenta controlar por súplicas de su esposa. Para Quesada y López (2010) los estereotipos de género las establecen las relaciones sociales y nos muestran cómo deben ser, actuar y comportarse tanto hombres como mujeres, son aprendidos y aunque son muy arraigados, se pueden modificar.

En las respuestas de un entrevistado sobre cómo se divertía cuando era joven, se expresó así:

"Enamorado pues (...) yo sí tenía libertad para salir (...) no pues ella es mujer (se refiere a su hermana) la tenían a raya a ella, ella no salía" (Hombre J, 2019). Este tipo de comportamiento de conquistador y mujeriego permanecen en el tiempo, pese a la edad es una necesidad el sentir que sigue siendo un hombre; en el caso de otro participante, lo más importante son las bromas que hace con las compañeras en el Centro del Adulto Mayor y son de índole sexual; le gusta mucho que le digan *viejo desgraciado*, porque sigue siendo el hombre seductor que siempre fue, se considera un don juan.

Incluso se puede observar que este comportamiento es hasta cierto punto justificado por las mujeres, pues es parte de su naturaleza y su deber ser. "Tenía ojos verdes mi esposo, las mujeres le llovían, copa y mujeres" (Mujer B, 2019). En otros casos, podían incluso hacerse las desentendidas ante la clara realidad, porque la aceptaban como parte de sus vidas:



Porque yo le decía a mi mujer, verás, ya han de venir, por la envidia y todo eso. El (entrevistado Hombre H) está ahorita con la fulana de tal, vos di, “si me fue avisando”, y no ha pasado nada (...) le decía, ya han de venir con cuentos, con chismes, con mentiras, con esas cosas. No era chisme, no era mentira, era la verdad (Hombre H, 2019).

Era una característica aceptada en la masculinidad y cuando es aprobado, se replican por el resto de la vida, siendo definidos como “(...) un conjunto de expectativas que regula el comportamiento individual de una sociedad dada” (Rodríguez, 2010).

2.1.4 Preferencias en el trato hacia los hijos

Mientras por un lado se disciplinaba a los hijos con rudeza, por el otro se les otorgaba preferencias por el solo hecho de ser varones, otorgándole autoridad en su hogar, e incluso sobre sus hermanas, de esa forma se iba estableciendo desde las bases quien ostenta el poder en la sociedad.

Niños y niñas aprenden y asimilan con enorme rapidez (lo mismo un idioma que pautas de comportamiento o roles), y aprenden aquello que observan, como, por ejemplo, el reparto de tareas en el interior del hogar, cómo se toman las decisiones, cómo interaccionan socialmente los adultos o ‘quién manda en casa’. (Espinar, 2009, p. 2)

En el caso de uno de los entrevistados no congeniaba con sus hermanas, era el único varón entre 5 hijos; dice que era el mimado de su mamá y era muy diferente a ellas, el entrevistado acepta haberle golpeado a una de sus hermanas ya siendo adulta, haciendo uso de la autoridad dentro de la familia, una actitud de poder se empezaba a construir en él; la masculinidad hegemónica, que tiene la dominancia y el poderío empezando desde su hogar a temprana edad. “La Masculinidad Hegemónica es la configuración normativizante de



prácticas sociales para los varones predominante en nuestra cultura patriarcal, con variaciones, pero persistente” (Bonino, s/f, p. 9).

Nunca jugué con mis hermanas, porque no me querían, es que mi madre me mimaba a mí, el último de los hijos, yo fui el ultimo, y entonces mi madre hacia todo por mí y mis hermanas siempre eran muy diferentes (...)” (Hombre C, 2019)

Además de ser el último, el entrevistado era el único hijo varón, por lo que su madre le otorgó más cariño y cuidado, creando según sus propias palabras un enorme distanciamiento con sus hermanas.

“Era muy mimado yo, muy mimado sí, muy mimadito (...) yo como tenía el respaldo de mi abuela, decía: “¡Déjale al chico”, “! ¡Mamita!” decía (refiriéndose al padre) (...) defendía todo y era una *ruca* con un cerebro fenomenal, porque sabía una cantidad de dichos” (Hombre H, 2019). En el caso del entrevistado su madre y su abuela lo respaldaban y consentían, permitiéndole tener autoridad y usarla con sus hermanas.

2.1.5 Aprendizaje de actitud violenta desde pequeños

Los estereotipos de género están presentes en la forma de su deber ser, desde pequeños aprenden y replican lo adoctrinado; acceden a ser violentos para demostrar su hombría, es parte de la formación de niños y jóvenes. “(...) naturalizan la violencia, definen amor como posesión e igualdad como no recíproca” (Bonino, s/f, p.30).

“A mí me gustaba tener chicas solo que los hermanos sean bravos, peleones, que traten mal, todo; y me gustaba solo para pelear (...) ideas tontas que uno trae en la cabeza” (Hombre C, 2018) este comportamiento de ser el más macho, el más valiente, tiene una directa relación con la masculinidad hegemónica que es el que predomina en el entorno. Dentro de este caso podemos analizar que se ha transmitido la información por medio del ejemplo, pues en otra parte de su narrativa nos cuenta:



Yo con mi padre sí, desde los seis años, era tan, mi padre era tan duro y fuerte que quiso que pues llevaría las mismas fuerzas de él, no la vida, no tanto la vida sino, que sepa defenderse porque, oiga sabía pelear durísimo mi padre era demasiado grosero, no podían, ni entre tres podían pegarle, era bien fuerte, entonces a mí me fue enseñando para que me vaya endureciéndome, vaya aprendiendo desde chiquito, y eso resultó así, cuando me fui al cuartel nadie me podía coger ni hacer nada, porque era el hombre duro del cuartel, me pusieron el sobrenombre de venado, porque yo corría lo que quiera, tenía una resistencia, era bien flaco, flaco, tenía una resistencia legalmente como un venado yo corría y no me podían coger los oficiales (Hombre C, 2018).

El que vaya *endureciéndose* fue parte fundamental de la enseñanza del padre hacia el hijo, ser el más fuerte, el más valiente; es notorio la percepción que tiene de su padre, pues por su manera de referirse a él se observa que lo respetaba y lo veía con mucha admiración; es la manera de transmitir los comportamientos por medio del ejemplo, de mostrarse superior y enseñar a su hijo a poseer las mismas cualidades.

En la construcción de la masculinidad, el componente genérico de la competitividad, asociada a la fuerza y, en ocasiones, incluso a la violencia, es uno de los ejes centrales por los que los chicos reafirman su masculinidad y hacen latente su desprecio hacia aquellas personas que se encuentran en una posición inferior (...) (Diéz, 2015, p. 85).

2.1.6 El cuidado y el trabajo doméstico

En la mayoría de los casos estudiados encontramos que las tareas del hogar eran totalmente vedadas para los hombres, por lo que era difícil que ellos pudieran aprender a cuidarse a sí mismo, mucho menos a alguien más, porque cumplen con lo que les enseñaron a ser. “Un estereotipo es una visión generalizada o una preconcepción sobre los atributos o



características de los miembros de un grupo en particular o sobre los roles que tales miembros deben cumplir” (Cook y Cusack, 2010, p.31). En el día a día se va cimentando esta construcción por medio de la socialización:

“Solamente hacer las cosas de afuera (...) porque papá no les dejaba. Les decía: - Ustedes son hombres, vayan afuera. No les dejaba que se vayan a la cocina” (Mujer E, 2019).

“No, el hombrecito era a la calle y en la casa solo las mujeres y me concibieron a mi pues (...) los hijos afuera aquí quedamos las mujeres a cocinar” (Mujer J, 2019)

En una narración sobre la formación de niños y niñas, una entrevistada contó sobre sus propios hijos e hija, que las tareas domésticas de varones llegaban máximo a hacer trabajos fuertes como rasqueteado del piso. La hija reclamaba que los hermanos no lavaban los trastes ni ayudaban en la cocina, pero cuando la madre cedía para que los hijos trabajen en esas actividades, la hermana terminaba realizándolas, porque consideraba que es su obligación; lo que nos muestra que estos estereotipos son transmitidos de generación en generación, aun cuando hay reclamos, lo adoctrinado es más fuerte; esta situación resulta más cómoda para los hombres pues no tienen que realizar esas tareas. Según Bourdieu (1998) se les situó a las mujeres en el campo más bajo de las actividades, se les adjudicó las tareas domésticas, lo que es privado y oculto, no se reconoce y resulta inservible, además del cuidado de niños y animales.

El hombre debía ser el proveedor y la mujer la cuidadora; cuando en los grupos focales se les presentó un caso imaginario de una mujer que trabaje, teniendo un buen ingreso económico y sea el hombre quien se quede al cuidado de los niños y del hogar, ninguna persona estuvo de acuerdo, en el grupo masculino:

- “Eso es discriminación de género, contra el hombre pues no, las mujeres tienen los mismos derechos” (Hombre T, 2019).



- “Las mujercitas son de la casa, están en el hogar, atendiendo a los va... a los hijos, las otras, vuelta salen a la calle, no vuelven y el hombre queda cocinando” (Hombre Y, 2019).
- “¿Qué va a estar bien?” (con desprecio) (Hombre Z, 2019).

Ante el mismo ejemplo, las mujeres tampoco estuvieron de acuerdo, a menos que sea de modo temporal:

- “No, no, no. No es justo” (Mujer L, 2019).
- “El rol de la mamá es ver a los hijos. Pero bueno, no sé, en alguna situación como estamos ahora viviendo, que a veces no hay trabajo. Es difícil, entonces qué, tienen que complementarse los dos, hasta conseguir un trabajo, bueno voy a quedarme en la casa” (Mujer L, 2019).
- “Sí ahorita como digo está bien difícil y puede haber problemas que diga, oye vos estás aquí, no aportas, alguna cosa, por eso yo digo, yo pienso que los dos, entre los dos haber comunicación, ponerse de acuerdo como solucionar eso” (Mujer N, 2019).

Cuando se han normalizado los estereotipos, no es fácil aceptar que se cambien los roles entre hombre y mujer, vemos que es la misma situación que se da normalmente, en que el hombre trabaja y la mujer queda al cuidado del hogar y no es visto como algo injusto, no es visualizado como algo temporal hasta conseguir un trabajo o como base de un problema porque podría haber reclamos posteriores.

2.1.7 Control y Posesión

También se pudo observar el control y la violencia como un componente del estereotipo de hombre, macho, valiente, autoritario, asociado con los celos que muestra el sentimiento de pertenencia de la otra persona. “El control de los movimientos de las mujeres o la restricción de su acceso a la información o la asistencia (impedirle estudiar o trabajar,



control económico, etc.), así como el aislamiento de su familia y otras relaciones sociales” (Calvo y Camacho, 2014, p. 427).

En realidad, se necesita tener un carácter para ser un hombre, hay hombres que desgraciadamente no tienen el carácter, no todos son lo mismo, unos son (...) en especial en aquel tiempo, en mi tiempo, ahora las cosas han cambiado, en buena hora (...) antes era el machismo, entonces, el machismo reinaba en el hombre, y la mujer era (...) la súbdita, ¿no? Todo hombre se casaba para tenerle. bueno en ese tiempo no se decía. pero para mí, una verdadera sirvienta, o algo así” (Hombre C, 2019).

El entrevistado nos comenta que se consideraba a la mujer una sirvienta, un objeto de su poder y propiedad, aunque considera que no todos los hombres actuaban así, sin embargo, en el análisis se puede observar que dice que “no tienen el carácter, no todos son lo mismo” lo que podría mostrarnos que además de existir diferentes tipos de Masculinidades.

Masculinidad **hegemónica**: Varones heterosexuales, con poder hegemónico

Masculinidad **subordinada**: Son las masculinidades divergentes, asociadas a los homosexuales o “afeminados”.

Masculinidad **cómplice**: Es la masculinidad silenciosa, no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal

Masculinidad **marginada**: Se suele relacionar con los grupos étnicos minoritarios. (Salfelix, 2011, p 13).

También podríamos analizarlo desde el punto de vista de que, el sistema patriarcal existente en la sociedad permite a los hombres tener el poder sobre las mujeres y a todos quienes considere están bajo de su nivel jerárquico, que, si no saben manejar esta autoridad, por *su carácter* pueden llegar a extremos de abuso y violencia.



La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (Connel, 2011,p.12)

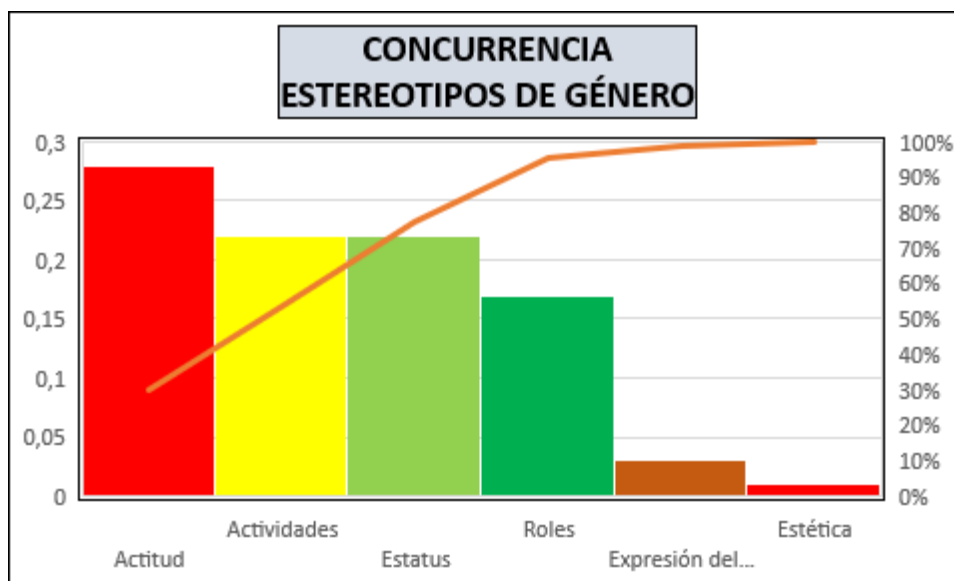
Este comportamiento de control se mantiene en los diversos ámbitos y momentos de la vida, pudiendo llegar a situaciones de violencia verbal o física.

Ya, ya estaba casada, pero no, ya cuando estaba en el hospital practicando, allí mismo, dijo que iba a entrar a patear a todo el mundo, a todos los que estén allí, así dijo, y enfermeras lo que sea les *puñeteo*, y todo eso, yo temerosa dije: No, no allí quedó, o si no yo hubiera seguido en el Hospital” (Mujer B, 2019).

Se aprende a ser *machos*, a mandar, su obligación es construir una masculinidad hegemónica que les permita tener el poder y la autoridad. Determinarse como un hombre.

Tabla 5

Concurrencia Estereotipos de Género



Autora: María Teresa Cabrera 2019

Fuente: Propia



En el cuadro de concurrencia podemos observar con que categorías se relaciona la de los estereotipos de género en los documentos analizados, pudiendo observar que en el 90% de las citas donde encontramos estereotipos coinciden la de actitud, que se refiere a la forma de comportarse, de actuar, aprendida en la socialización cultural; el 70% de veces se concurre con actividades que se refiere a la educación de acuerdo al sexo biológico; el 70% con estatus, que son los juegos, trabajos, hábitos, la autoridad y poder dentro de la familia. Coinciden 55% de veces con los roles, que son transmitidos con el lenguaje, por medio del ejemplo y normalizado en la vida diaria. Concorre el 10% de veces con la expresión del sentimiento y el 2% con estética que se refiere a la manera de hablar, de vestir y de sentir; lo que nos muestra que los estereotipos están relacionados con todas las categorías que muestran comportamientos aprendidos de género.



Capítulo III

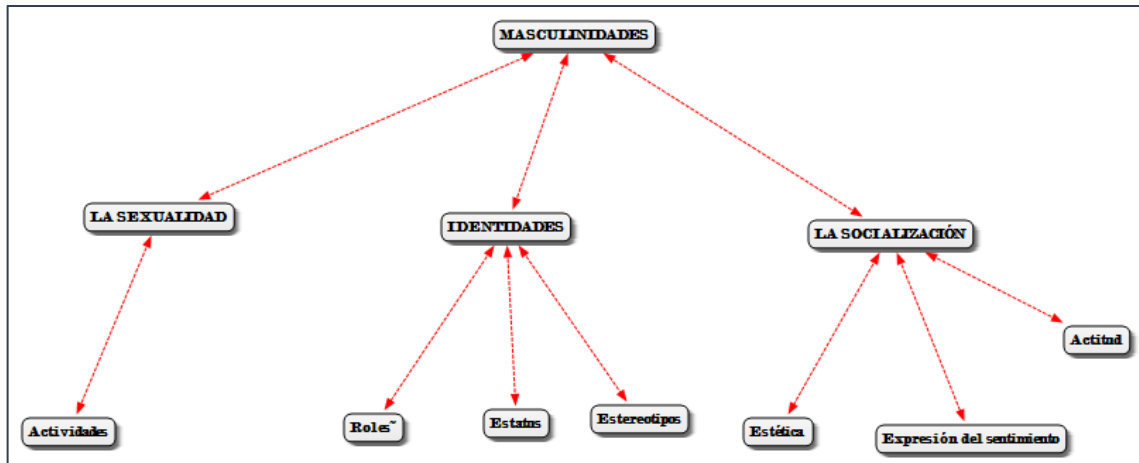
Impactos de las Masculinidades

Las masculinidades al igual que el género, los roles de género, los estereotipos de género, son una construcción social que va cimentándose en el transcurso de la vida por medio de comportamientos, aprendizajes y ejemplos, por lo que podemos referirnos a masculinidad como un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real, de acuerdo a las concepciones de hombría que son socializados bajo concepciones de género dominantes, que trazan el comportamiento de los hombres (Núñez, 2015), las masculinidades se van moldeando por medio la socialización, que inicia con la formación en el hogar de acuerdo al sexo biológico, las formas de pararse, de vestir, de hablar de expresar sentimientos; lo que se transmite por medio del lenguaje, de los ejemplos que se van normalizando; hábitos, trabajos, juegos lo que contribuye a crear poder dentro del núcleo familiar y la sociedad.

El análisis de la información recopilada se ha realizado mediante el programa Atlas ti, que nos permite observar la relación de las categorías utilizadas para comprender mejor el impacto que estas masculinidades han tenido en la vida familiar de hombres y mujeres, donde el sexo con el que nacemos, la socialización de lo aprendido crea las identidades de las masculinidades.

Tabla 6

Relación de categorías



Autora: María Teresa Cabrera 2019

Fuente: Propia

3.1 El Sexo Biológico

3.1.1 Actividades

El sexo con el que nacemos marca nuestro comportamiento, y las actividades que realizan hombres y mujeres; se ha podido observar en los casos analizados que esta afirmación se presenta tanto en las personas entrevistadas como en su familia.

No, veré, mis papás eran, también tenía un negocio papá, tenía una máquina descremadora, una máquina grande para comprar la leche y descremar, hacer queso y mantequilla. Nosotros le ayudábamos a descremar. Descremar la leche, hacer los quesos, la mantequilla sabíamos tener en bateas grandes, ya la crema de cada día que salía, digamos tres días, y sabía ser de lavar la mantequilla y salían unos buenos tantos así de mantequilla... Entonces mi papá viajaba, a la costa, iba con mi ñaño mayor, se iba llevando a caballo, como allí no había carro todavía, a caballo se iban a la costa, a Zaruma, al Pasaje, a Machala, por la costa ya, como en ese tiempo había en Zaruma



los gringos, porque había las minas que explotaban los gringos, entonces allá papá vendía (Mujer E, 2019).

Desde temprana edad, el hermano podía trabajar con su padre en el transporte y la venta del producto, mientras la entrevistada ayudaba con la tarea de lavar la mantequilla, dentro de la finca familiar. El viaje era a caballo, al Oriente; lo que requería de fortaleza, destreza y valentía, características que adquiriría el hermano desde joven porque su padre le preparaba para eso. Se trataba de una clara e inmutable representación de lo que son y deben ser los hombres (Llebrez, 1999). No existía la duda sobre lo que le correspondía a cada uno, estaba totalmente normalizado.

Aun cuando se perciben las inequidades en el trabajo doméstico, el comprenderlo no implica el asumir la responsabilidad compartida, porque está profundizado el comportamiento aprendido que ha consolidado la identidad; ha existido una socialización primaria que se produce por imitación e identificación (Espinar, 2009) en el siguiente caso el entrevistado desea disminuir la carga de trabajo de su esposa, pero lo hace delegando responsabilidades, no tomándolas, porque eso sería ir en contra de lo aprendido desde pequeño.

Yo me entrené en la casa, y un día llegó que yo le dije a mi mujer: Mujer, ¿sabes qué? Nuestros hijos ya están grandes, y tranquilamente pueden aprender a cocinar y a lavar, quiero que descanses vos. “Dice: Pero como voy a dar una olla un varón, las ollas voy a lavar yo.” “Mujer, ya” (Hombre C, 2019).

Se puede analizar además que a la esposa le cuesta aceptar esta nueva situación, porque no cree que los hijos varones puedan realizar tareas domésticas destinadas a las mujeres; el entrevistado ordena que así se haga, haciendo cumplir además su autoridad.

En otro caso, se puede mirar claramente el comportamiento aprendido de roles de género y estereotipos de género, pero también las actividades, educación y juegos de acuerdo



a su sexo biológico; desde el nacimiento niños y niñas aprenden su lugar en la sociedad, les ofrecen distintos juegos y juguetes que reproducen los roles tradicionalmente diferenciados por género (Quesada y López, 2010) haciendo un entrenamiento desde la primera infancia de lo que debe ser su comportamiento.

(...) jugaba, nos poníamos frente a frente con mis primos, nos reuníamos jugábamos a los, ¿que sería?, a los hogares, algo así, porque vería, había el papá, la mamá, y los hijos...Acá la cocina, las ollitas, todas las cosas, las como es, las vajillas, todo...Entonces jugábamos y los hombres tenían los caballitos de madera, se iban al trabajo, nosotros nos quedábamos cocinando, entonces ya, volvían, ya disqué comían, pero no les dábamos. Yo me acuerdo que hacíamos comida de mentirita. (Mujer D, 2019)

. Los autores Di Marco, Faur, y Méndez (2005) consideran que el modelo hegemónico opera en el nivel subjetivo que se refiere a identidad, comportamientos y relaciones, y a nivel social que se refiere a la distribución de actividades en lo público y privado. Se puede analizar que todas estas actividades son normalizadas por el ejemplo y las enseñanzas inculcadas.

3.2 La socialización

3.2.1 Actitud

“Ser niño o niña se aprende viviendo. A este proceso de aprendizaje del ser humano se le denomina socialización y tiene como objetivo que las personas se integren en la sociedad en la que les toca vivir(...)” (Soto Guzman, 2013, p.3). dentro de este contexto se transmite información por medio de la actitud, de la estética o formas de expresar o no sus sentimientos.



(...) y yo empecé a bajar al centro a reunirme con mis compañeros de la escuela, de clase, ahí me hice de tres amigos, yo no sé porque nos seguían tanto, oiga, lo cierto es que era una flota de treinta amigos, entonces, y por qué se hizo eso? Porque el famoso vecino era *tremendón*, y nadie pisaba ni nadie podía tener una chica en el Vecino, tremendos, pero yo como tenía la inteligencia, empecé a buscar amigos, a buscar amigos y una vez que nos desafié en el Vecino, yo no tenía miedo desde luego, mis amigos eran un poco cobardes, pero yo les desafiaba decía: A ver *mamarracho* ¿qué quieres? Entonces mis amigos decían -oye no te metas con este, o sea en una forma me pusieron el sobrenombre de caballo grande, entonces me tienen miedo todos, y fue así (...) (Hombre C, 2019).

Además de encontrar claramente un estereotipo de género relacionado con el poder y la violencia (que analizamos en el capítulo 1), podemos observar la actitud del entrevistado, en el momento de buscar los amigos y liderarlos, causar miedo al grupo de jóvenes ya identificados como peligrosos, y la manera de relatar la historia, demuestra una actitud de mando y de seguridad en sí mismo, lo que denota una masculinidad hegemónica; las características de la masculinidad hegemónica son: dominancia, poderío visible, actividad, racionalidad, individualidad, eficacia, voluntad de poder, certeza y heterosexualidad, valores imperantes para ser aceptados en la sociedad, en una ideología patriarcal y jerarquizada (Bonino, 2002).

La actitud que se adquiere, desde la forma de pararse, de comportarse y de defender lo que se establece como propio de cada sexo, nos muestra lo profundizado de los aprendizajes. “Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales. Es colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad” (Bonino, s/f, p. 16) en el análisis de la siguiente



entrevistada se puede observar una actitud firme y segura de defender lo que deben ser los actores del género femenino.

Nosotros tenemos tierras, haciendas en Paute y otra más allá, mi marido iba a revisar que trabajen las tierras, hasta cuando murió cuidaba las haciendas, eso hacía mi esposo (...) yo cuidaba a las guaguas, con las empleadas, pero me encargaba de la casa, no como las mujeres de ahora, quieren salir a trabajar, dejan a las guaguas (...) Sinvergüenzas, *machonas*, yo en la casa me quedaba con los hijos (Mujer F, 2019).

En este segmento se pueden encontrar roles de género, estereotipos de género, pero también actitud, defendiendo y ponderando su vida y lo que hacía su esposo en el ámbito público y ella en el ámbito privado.

3.3.2 Estética

Fue muy importante analizar sobre el tema de la estética de las personas que formaron parte de la investigación, debido a que nos muestra una parte de lo que significa la identidad de hombres y mujeres por medio de la vestimenta, el peinado, y todo lo relacionado a su presencia física. “La caracterización individualista de muchos sectores de la sociedad occidental permite que los sujetos sean relativamente libres en sus elecciones, de este modo se instrumenta la sumisión formal a una serie de reglas” (Le Breton, 2002, p. 88). De esa manera una sucesión de características internas y externas van dando forma a los atributos asignados.

(...) en ese tiempo yo ya cuando ya fui a lo de Guayaquil, yo ya era un poquito vanidosita todo, una cremita en la cara, un poquito de polvo, así nomás. Nada más (...) y bueno ya, ya me hice los churos y todo” (Mujer E, 2019).



Cuando recién salió Modesto Beltrán Idrovo, yo iba y le veo y decía hágame estos tres ternos, plata no más es. Esto veía que estaba así, hágame dos ternos, mande donde el maestro Morocho. Ya de viejo, mejor ya uno descuidado, pero en cambio de joven no, de joven era bello” (Hombre H, 2019).

La estética y la forma de vestir y de arreglarse es normal y propio de hombres y mujeres, pero es parte de la socialización de comportamientos. En el caso del hombre, la vestimenta costosa va relacionada con la solvencia económica, lo que forma parte de la construcción de una masculinidad que le permita ser triunfador y desenvolverse bien en la esfera pública.

3.3.3 Expresión del sentimiento

Una parte esencial de ser hombre, es ser fuerte, no expresar sus sentimientos, porque eso demuestra falta de valentía y podría disminuir su imagen de autoridad; la constitución estructuradamente socializada del hombre, promueve sujetos varones con déficits, mutilaciones deshumanizadoras pues no puede expresar (Bonino, s/f) aun cuando hay casos desgarradores de falta de cariño dentro de las historias narradas, muchos recuerdan cualquier contacto, por mínimo que sea, como una gran expresión de cariño, aunque al conversar sobre el tema se ve claramente que no era así:

Al preguntarle si recibió mucho cariño de su papá: “Mucho, mucho (...) era el mayor, el mayor era el principal hijo de mi papá (...) siempre he sido el querido de los padres y como dice, mimado (...) y también nos asustábamos mucho de los padres, mucho respeto a los padres” (Hombre Z, 2019).

Comenta que le tenían miedo a su padre, afirma haber recibido afecto, incluso que fue un joven consentido, pero al hablarnos de miedo paterno, que luego lo llama respeto, se



puede analizar que las expresiones físicas y verbales de amor y cariño deben haber sido mínimas, si es que existieron.

Yo fui huérfano desde los 6 años (...) sí, huérfano de madre, por un ataque de eclampsia (...) él nos mantuvo, nos mantuvo, en el colegio, en la escuela. Me cargaba, me cargaba yo me hacía el pendejo y me hacía el cansado, y me cargaba” (Hombre X, 2019)

La expresión de afecto del que se acuerda el entrevistado es que se hacía el dormido para que su padre lo cargue, y es el mejor recuerdo que tiene sobre eso, no existía mayor contacto físico, por lo que el sujeto parte de la investigación, aun siendo un pequeño niño, buscaba la manera de sentir los brazos de su padre.

En dos entrevistas encontramos casos donde los padres no se sentían capaces de cuidar a sus hijos e hijas, mucho menos expresarles amor o por lo menos hacerles saber que eran importantes, aprendieron que la madre era la encargada de esa parte fundamental de la vida.

Igual, yo no tuve como se dice, el cariño del padre, yo me quedé muy pronto huérfana de mi mamá, entonces mi papá, como se dice, cogió su camino y se fue a hacer su vida, y nunca lo vi (Mujer L, 2019).

Yo también me quedé de niña sin mi mamá, me crié en convento... la monjita me daba el cariño (...) nadie puede dar el amor de una madre (...) yo tuve un hermanito menor, también se fue a otro lado, donde un padrecito Martínez que tenía un, en Baños, un convento, le llevaron allá. Y a mí me llevaron al Buen Pastor. Así que uno no puede. Cómo no ha tenido ese amor, ese afecto, el amor que uno necesitaba de niña, uno no se puede dar tal vez ese amor, que uno no



tuvo, a los hijos, algo sí, pero, eso siempre recalco yo, si se crió uno sin amor (Mujer M, 2019).

El aprendizaje que nos lleva a normalizar el hecho de que un padre no puede ser el encargado de cuidar de sus hijos e hijas sin una esposa, hace que familias se rompan, que personas crezcan sin amor, se desarrollen en un ambiente diferente, tienen un impacto negativo sobre la vida de sus hijos e hijas y de sus nietos y nietas, porque como dice una de las entrevistadas, ella no recibió amor, por lo tanto, no tiene la capacidad de darlo. Encontramos un caso en donde el entrevistado se quedó viudo, no abandonó a sus hijos e hijas y nos narra su historia así:

Por ejemplo, hablemos de mi caso, verá, yo me quedé con mis hijos chiquitos, la última quedó, nació la niña y la mamá falleció, en el hospital Vicente Corral Moscoso, entonces yo me hice responsable de ellos, claro ahora todos ellos son educaditos, también tienen su profesión, todo, entonces parece que el ejemplo, cuando no hay una mujer no hay a quien virar los ojos. Uno tiene que hacer las dos cosas, de hombre y de mujer. (Hombre W, 2019)

Esta fue la respuesta ante la pregunta de si abrazaba a sus hijos e hijas, si acostumbraba expresar sus sentimientos, describe que todos son educaditos y tienen su profesión, quizá aprendió al cuidarlos sin su pareja a brindarles cariño, aunque no lo contó; pero se quedó con ellos y formó un hogar uniparental donde pudieron continuar.

3.4 Las Identidades

3.4.1 Roles de género

Las identidades se van construyendo por medio de los roles de género, los estereotipos de género y el estatus. La identidad masculina es una construcción cultural que



“(…) se desarrolla a lo largo de toda la vida, con la intervención de distintas instituciones (la familia, la escuela, el Estado, la iglesia, etc.) que moldean modos de habitar el cuerpo, de sentir, de pensar y de actuar el género” (Di Marco, Faur, y Méndez, 2005, p.92).

Sobre los estereotipos profundizamos en el capítulo 2, donde incluso se pudo observar su relación con las otras categorías de análisis; por lo que es procedente analizar los roles de género que son, de acuerdo a Herrera (2000):

Conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo. La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. (p. 2)

Dentro de la Investigación se encuentra expresado la normalización de roles de género, que incluso se han detallado ya en este análisis cuando han estado concurrentes con otras categorías, sin embargo existen muchas citas que pueden mostrarnos con claridad los impactos que han tenido en la vida familiar de los adultos y adultas mayores entrevistados:

“Cuando mi hermanito se enferma, el sacerdote, se enferma y yo tuve que atenderle, yo atendí a mis papás hasta que murieron, atendí a mi hermanito padre hasta que se murió” (Mujer E, 2019). El rol de cuidado ha estado tradicionalmente en manos de las mujeres, es muy difícil aceptar para las personas entrevistadas que sea diferente, pues se tiene definido que el cuidado es característico de las mujeres. Se puede entender al hablar sobre roles de género, de acuerdo a Herrera (2000) que es la diferencia de sexos la que los generan y asocian aspectos psicológicos, sociales y culturales sobre lo que significa la femineidad y la masculinidad.

Allá en la casa, lo poquito que puedo ayudo, lo que está de ayudar hago, doblo la ropa, alguna cosa, no, cierto. Entonces cojo un tejido, en eso estoy dale, haciendo



algunos mantelitos, tejo cuadritos, hago unas tiritas así rectas y con la tela (...) corto la tela verá, así, por el medio y allí le meto el tejido, por las orillas le pongo encajito, ya y queda lindo, ya, solo así (...) yo se bordar, se pintar, se coser, tejer, de todo se hacer (Mujer E, 2019).

La entrevistada es una adulta mayor, que debería estar en la etapa de recibir cuidados, pese a que está en el Centro de Adulto mayor, que le permite distraerse, al llegar a la casa donde vive con su hija, ella colabora con las tareas domésticas, no pierde la necesidad de contribuir con su trabajo en su nuevo hogar.

“No, porque ellos mismo, mis hijos, le decían (a su hija), vamos yo también estoy invitado, vamos allá, entonces, yo le traigo mamita, vamos no más, yo que cree. Yo le hacía los vestidos a ella para que vaya” (Mujer D, 2019). Los hermanos tenían el rol de la protección, para salir a las fiestas tenía que ir con ellos, de lo contrario no tenía permiso. Ellos eran los encargados de traerle sana a casa, y como no fue la joven quien fue entrevistada, no pudimos saber si eran muy celosos y le prohibían bailar con sus pretendientes, aunque posiblemente por las historias contadas anteriormente, hay una alta posibilidad de que al recibir por parte de su madre la autoridad y cuidado de su hermana, posiblemente le imponía las reglas en la fiesta.

Verá, a eso iba hace rato. De que hay que dar el premio y el castigo. En el humano también se puede aplicar eso, yo he sido más duro que mi señora para educar a los hijos. Siempre hay que ser un poquito duro, la otra persona que comparte la carga, ser blanda. Un poco más blanda. Según los casos. Habrá casos diferentes, contrarios también. (Hombre T, 2019)

El rol del padre es ser el duro, el que impone disciplina y marca la pauta para la educación de los hijos, mientras que la madre será quien se comporte de una manera más



flexible, cumpliendo cada quien su rol determinado, pues al ser los roles de género de acuerdo a Herrera (2000):

Un conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo. La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. (p. 2)

3.4.2 Estatus

El estatus se crea por hábitos, trabajos, juegos, autoridad y poder dentro de la familia, lo que nos permite observar la formación de una masculinidad, si podemos referirnos a ella como un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real, de acuerdo a las concepciones de hombría que son socializados bajo concepciones de género dominantes, que trazan el deber ser de los hombres (Núñez, 2015).

“Ya cuando yo tuve un enamorado allá en San Fernando, no me dejaba, no me dejó (se refiere a su padre) antes de irme a Guayaquil era: “No te metas con este por que no está bien, a mí no me gusta, la familia, no está bien, no te va a hacer feliz a vos.” Me mezquinaba, ya tuve que dejarle, que más me quedaba” (Mujer E, 2019). El padre en este caso tenía la suficiente autoridad dentro de la familia para hacer que su hija rompa con su enamorado, porque la decisión y el poder estaba en el jefe de familia.

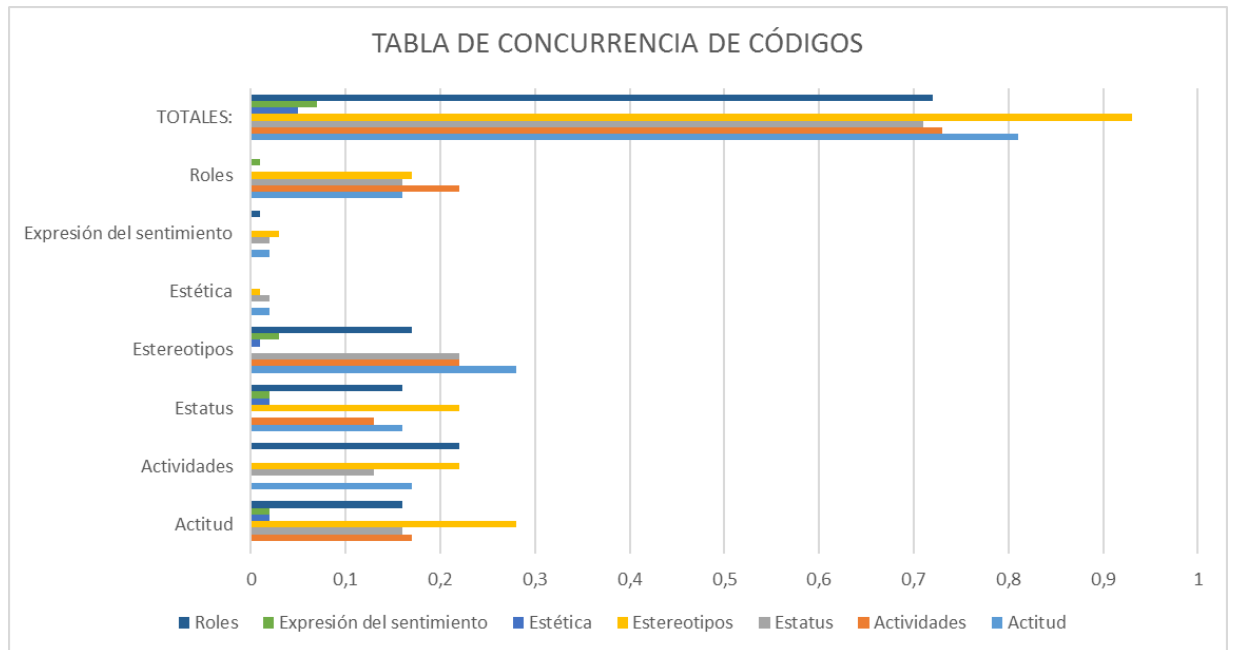
Esa misma autoridad la tenía el esposo, es decir se pasaba del poder del padre al del esposo. “(...) y verá cuando me voy, me dicen que vaya a traer un certificado de sus estudios para darme un trabajo. Ya vieja, me deja trabajar mi marido verá” (Mujer D, 2019). Durante toda su vida tuvo que permitir que eligieran sobre sus decisiones, en su juventud su padre, en su vida matrimonial, su esposo le permite trabajar cuando creyó que era conveniente; estando



el estatus del hombre, su autoridad por sobre todas las relaciones y actividades que ella fue forjando en el transcurso de los años.

Tabla 7

Tabla de concurrencia de códigos



Autora: María Teresa Cabrera 2019

Fuente: Propia

Dentro de las citas donde encontramos más de una categoría podemos visualizar como están entrelazadas entre sí. Los roles de género coinciden con las actividades, que es lo que se aprende de acuerdo al género, también encontramos relación con los estereotipos, porque los roles de género son parte de lo que marcan los estereotipos aprendidos culturalmente.

El estatus, que se refiere a los hábitos, trabajos, juegos, autoridad y poder en la familia se encuentran relacionados con los estereotipos de género, porque eso marca el comportamiento tanto de hombres como de mujeres, también vemos una alta relación con la actitud, que son las formas de comportarse, de hablar, de expresarse y sentir, lo que le va dando forma al hombre o a la mujer de acuerdo a lo aprendido



La expresión del sentimiento es menos nombrada dentro de las entrevistas personales, porque solo lo hacen dentro de las preguntas directas, no se comenta o no sale más información sobre esto en el transcurso de la conversación, como sí ocurre con otras categorías como los roles de género o los estereotipos de género, sin embargo, cuando sale si se encuentra vinculado con la actitud y los estereotipos de género.

Las masculinidades tienen un impacto directo sobre la vida familiar, pues como hemos revisado en la Investigación, su naturalización, socialización y permanencia dentro de la sociedad afecta como primer espacio de contacto a la familia, allí es donde se aprende, se vive y se enseña el género, su construcción social y las masculinidades.

3.5 Vida Actual

Dentro del trabajo de esta investigación se creyó necesario analizar la vida actual de hombres y mujeres, sus relaciones sociales, familiares y su entorno, para relacionarlo con el análisis anterior y obtener respuestas de los impactos que las masculinidades tuvieron en la tercera edad, además se realizaron sociogramas, en donde se pudo conocer cómo se sienten las personas sujetas al estudio en la actualidad, dentro de su vida diaria y su núcleo familiar, en donde se sienten seguros, donde se sienten felices y en qué lugar les gusta estar normalmente.

Se pudo observar que esta etapa tiene una relación directa con el cuidado, pues es una edad vulnerable en donde esa es su necesidad. Las abuelas viven con sus hijas mujeres (todas ellas), solamente una está al cuidado de enfermeras pagadas por sus hijos e hijas; pese a su edad, las entrevistadas persisten en la ayuda dentro del hogar en las tareas domésticas, para sentirse útiles y quizá necesarias dentro de la vida de sus familias. “(...) la división del trabajo se encuentra ligada con fuerza al género y con una oposición entre lo masculino y



femenino marcada culturalmente” (Connel, 2003, p. 78). Ésta permanece en el tiempo a pesar de la edad y de las nuevas situaciones. La entrevistada a analizar vive en la actualidad con su hija, aparte de ir al Centro geriátrico, realiza diferentes actividades:

Bueno le ayudaba a mi hija (...), había unos aparatos que imprimen pollitos, mariposas, bolsos, todo eso, entonces en todo eso le ayudaba, y eso, y con eso les ha ayudado a los chicos porque tuvo un grado bien complicado de, había tenido ya seis meses que no había profesora que aguante, nadie podía con ese grado, y mi hija, los serenó a toditos, cosa que ahora hasta le lloran (Mujer B, 2019).

La adulta mayor colabora con el trabajo de docente de su hija, se siente útil y cuando sale del Centro va a ayudar con los preparativos para la clase de su hija.

Todas las mujeres entrevistadas colaboran de diferentes maneras, solamente una se encuentra cuidada por enfermeras por su salud delicada, lo que no le permite cuidarse por sí misma, menos colaborar en casa; estas mujeres son viudas, tienen a sus hijas y se sienten felices, son un apoyo para ellas.

En el caso de los hombres, salvo uno que está casado y regresa con su esposa en las tardes, todos viven con sus hijas, ellas les cuidan y se preocupan de ellos; pero la situación es diferente, ellos no colaboran en el hogar con tareas domésticas, se encargan de los gastos económicos:

” Lloraba mi hija. Digo “Mija, deja de llorar. Ven” digo “Ven a la casa, te necesito” vos mi hija digo “no tienes por qué sufrir mi hija. Tome mi tarjeta”. Ella maneja la plata. Digo, “No me hagas faltar nunca, el resto es tuyo” (Hombre C, 2019)



La hija del sujeto de estudio va a la casa de su padre por pedido de él. Su esposo se quedó sin trabajo y ella estaba en una mala situación, el padre le da su tarjeta a cambio de sus cuidados; a partir de ese día la hija no busca trabajo, le dice al padre que se va a encargar de él hasta su muerte.

Uno de los entrevistados que tiene su esposa, decidió ir al Centro del Adulto mayor sin consultar a nadie, su familia se sorprendió, pues es un hombre saludable y fuerte, al referirse a esta decisión cuenta:

Ella (su esposa) no quiere que yo venga acá pues no. Ella dice: “¿para qué?”, dice: “¿para qué? Yo te atiendo bien”. Claro ahorita yo digo, claro, toda la vida me ha mimado ella también. Demasiado (...) No, todo puede ser, pero yo me voy allá. Yo voy a hacer allá un trabajo comunitario mujer, digo. Gente que a veces ni la familia si quiera se acuerda, yo si me acuerdo, llevándoles una silla, acomodándoles, cogiéndoles la cara, mimándoles. Ya llega la hora del baile yo les hago bailar a las más viejitas (Hombre H, 2019).

El entrevistado buscó salir de su casa, ser una carga menos dentro de su hogar y sentirse útil en el Centro del Adulto Mayor, dice que de esta manera colabora y alegra la vida de los demás adultos/as mayores. No encuentra su lugar en su casa, de acuerdo a lo narrado, él ya no trabaja, su esposa sí, pasa solo, ya no decide muchas cosas dentro de su hogar, su rol establecido de ser proveedor, el que cuidar a su familia ya no existe, por lo que busca un lugar en donde pueda sentirse necesitado, lejos de su hogar.

Otro entrevistado por su parte vive con su hija, dice tener una muy buena relación con ella, pero no con todos los nietos, dice que no son afines. Sin embargo, cuenta que, si pudiera retroceder el tiempo, sería más expresivo: “(...) ya no sería muy serio con mis hijas. Si les quería a mis hijas” (Hombre J, 2019). Hay que considerar durante su juventud fue



policía, se consideraba un hombre firme y serio, su primera esposa falleció y se volvió a casar, pero no pudo ser expresivo con sus hijas como ahora lo reconoce.

Los *sociogramas*⁵ preparados se realizaron con las mismas personas de los grupos focales; son grupos diferentes a los de las entrevistas personales, por sus respuestas, la mayoría vive en su propia casa; se puede observar cómo se sienten los entrevistados en la actualidad, en las relaciones sociales, con sus hijos e hijas y su familia en general, las preguntas se centraron en dónde se sienten seguros/as, en dónde se sienten felices y qué lugares les gusta visitar. En el caso de las mujeres, se observa que en su propia casa se sienten más seguras, es el lugar para su seguridad, solo una de ellas pone su propio hogar como el lugar en donde se siente feliz. La casa de su hijo e hija son los lugares más elegidos para las visitas, una de ellas se siente feliz con su hija, mientras en la casa de su hijo es más para visitas y solo una de ellas se siente más segura en esa casa.

Se puede observar que solo dos mujeres colocan a la iglesia como lugar que les gusta visitar, y solo una pone casa de sus amistades como lugares favoritos de visita, lo más interesante es que es en la Casa Hogar de los Abuelitos donde la mayoría se siente feliz. Solo una persona pone ese lugar como el lugar Seguro.

Dentro del grupo de hombres, cuatro se sienten seguros en su propio hogar, uno de ellos se siente seguro y feliz. Dos hombres se sienten felices en su hogar. Eligen la casa de sus hijos como de sus hijas como un lugar favorito para visita, tres eligen el de su hija, y tres el de su hijo; hay dos que encuentran el parque como un lugar favorito para visitar, la iglesia solo un hombre y se puede observar que la mayoría vuelve a elegir la Casa Hogar de los Abuelitos como el lugar más feliz, existen dos hombres que lo encuentran como el lugar más seguro y uno que lo ve como el lugar más feliz y más seguro al mismo tiempo.

⁵ “El sociograma es la representación gráfica de la estructura grupal; ésta se construye a partir de las elecciones y rechazos que se plasman en la sociomatriz” (Bezanilla, 2011, p.53).



Todo este análisis nos permite observar que la Casa Hogar de los Abuelos hace felices tanto a hombres como a mujeres, pueden estar con gente de su edad, compartir, son bien tratados y es su lugar especial, se sienten seguros al volver a su casa, pero les gusta mucho visitar tanto a sus hijas como a sus hijos, ya no les gusta mucho frecuentar lugares públicos, solo tres personas eligieron la Iglesia y dos hombres el parque. Se les presentó la posibilidad de ir al mercado, a las canchas de juego, a casas de amistades, y que elijan cualquier otro lugar que les guste visitar, pero su prioridad era su familia.



Capítulo IV

Conclusiones

La presente investigación realizada en la Casa del Adulto Mayor del GAD Municipal de Cuenca, tuvo como objetivo el estudio de las vivencias de adultas/os mayores en el ámbito de las Masculinidades y la Institución familiar, escuchando respetuosamente lo más valioso para las personas que formaron parte de este trabajo, que son sus historias, sus vivencias, sus emociones, sus experiencias para analizarlas desde una perspectiva de género y encontrar como se han desarrollado sus vidas dentro del marco de la construcción social de su femineidad y su masculinidad, instituido desde los roles de género, los estereotipos de género, los comportamientos, las costumbres, las tradiciones, los saberes, lo que se ganó y lo que se perdió dentro de una sociedad marcada por el patriarcado y la permanencia de la Masculinidad Hegemónica.

Se pudo analizar la influencia de la masculinidad en la vida familiar de los sujetos que formaron parte de esta investigación, porque se encontró que desde temprana edad hombres y mujeres estaban inmersos en los aprendizajes de comportamientos identificados de acuerdo al sexo de su nacimiento, estos conocimientos guardan una relación directa con la inequidad de género y las injusticias que han tenido que vivir las mujeres, pero se puede determinar que estos comportamientos no solo resultan dañinos para las mujeres sino también para los hombres, que se han visto constreñidos a actuar de una manera específica, que si bien es cierto lo ponen en la cima del poder en distintos ámbitos de su vida, también tiene un resultado negativo con grandes pérdidas personales.

Los hogares no pudieron en muchos casos disfrutar del cuidado y cariño del padre, porque su misión era la de proveer, mantener el orden y el control; encontramos hogares destruidos porque el padre no fue capaz de hacerse cargo de sus hijos e hijas tras la muerte de



su esposa, con la seguridad de que los padres no sirven para el cuidado, haciendo un daño irreversible a su familia (que lloran hasta el día de hoy, aun siendo adultos mayores) y a sus descendientes, porque llevan consigo el sentimiento de abandono. Cuando el desamparo no era físico, había un descuido de cariño, de expresiones, una falta de contacto físico, lo cual trae consecuencias en las relaciones actuales, ocasionando un daño a la familia, pero no uno menor al hombre que por su aprendizaje lo ocasionó, de acuerdo a Bonino (s/f) (...) el riesgo de este comportamiento va en detrimento de la salud propia y ajena, se encuentran enfermedades somáticas y psicológicas. Se debe además considerar la soledad y el sentimiento de culpa.

Las vivencias de las personas sujetas a esta investigación nos muestran con creces que el género está basado en el sexo biológico de su nacimiento y todo lo aprendido sobre los comportamientos nacen a partir de él. Dejando a su paso secuelas de inequidad, de injusticia, de violencia, de inseguridad, de soledad; en el caso de los hombres mayores, su búsqueda de cuidado la consiguen con dinero, brindando seguridad económica, para contar con el apoyo de sus hijas. Lo que tienen para lograr el cuidado está en la parte económica y la utilizan como una herramienta, sienten que tienen a alguien a su lado y eso es lo importante, sin embargo, las mujeres también entregan lo que tienen, su ayuda y apoyo, para contar con el cuidado de sus hijas. Los adultos mayores hacen que sus hijas vayan a cuidarlas en sus casas; las adultas mayores van a vivir donde sus hijas donde encuentran su nuevo hogar. Continúan siendo los hombres los que desde su poder económico ponen las reglas del juego para continuar en su casa.

El trabajo de investigación ha abarcado un cúmulo de experiencias que resultan muy nutritivas dentro de mi vida personal; después de las entrevistas, tenía sentimientos encontrados sobre la información tan valiosa obtenida, al mismo tiempo que sentía una gran



tristeza relacionada con comprender que la vida pasa muy rápido y que muchas oportunidades han sido perdidas por los sujetos investigados, como una relación con su familia basada en la expresión de sentimientos, en el respeto por la otra persona, el compartir sin poner un muro destinado a mantener el poder, entre otras; en tanto las sujetas investigadas no pudieron desarrollar todas sus capacidades, no pudieron ser libres para vivir, muchas de ellas fueron violentadas durante toda su vida, etc. por culpa de este constructo social que produce daño tanto a hombres como a mujeres; mi sentir me llevaba a visitar a mis padres los días de las entrevistas, para abrazarles, para conversar, para comprobar una vez más que las historias cambian de nombres, de lugares, de circunstancias, pero finalmente la figura normalizadora de las prácticas sociales han sido las mismas desde hace muchas generaciones.

Se han cumplido los objetivos principales y secundarios de esta investigación, pues se han analizado la influencia de masculinidad en la vida familiar de adultas y adultos mayores de 65 años de la Casa del Adulto mayor de la ciudad de Cuenca, identificando los estereotipos de género ligados a las masculinidades en la vida familiar de las personas que formaron parte de este proyecto, y se pudo evidenciar como la reproducción de comportamientos influenciados por el sexo impactaron en la vida familiar de las personas y de su entorno.



Recomendaciones

Dentro del proyecto de cuidado de adultos/as mayores que realiza el GAD Municipal de Cuenca, no me cabe más, sino felicitar por el inmenso apoyo que representa para quienes allí asisten, que no solo se trata de una ayuda, simboliza la felicidad, su lugar feliz, de acuerdo a los resultados obtenidos; sin embargo es necesario visibilizar los resultados de lo que ha significado la masculinidad hegemónica y las construcciones sociales en su vida, para que puedan hablar con sus hijos e hijas para que se logre el perdón, la comprensión y el cambio para las siguientes generaciones.

Considero que es de inmensa importancia iniciar con educación en los niveles básicos de la educación para que se pueda cambiar estos comportamientos transmitidos de generación en generación y que van en detrimento de la equidad, igualdad y evitan que las familias construyan su propia realidad, deconstruyendo esta estructura que tanto daño ha hecho a la sociedad.

Finalmente considero que es de suma importancia hablar sobre este tema, realizar proyectos de educación social, por medio de talleres, publicidad, una campaña que permita obque no haya presión de ser lo que la sociedad espera, sino lo que puede y desee llegar a ser. Esta socialización debería llegar a todas las esferas de la ciudad, incluyendo padres y madres de familia, estudiantes medios y superiores, y público en general.



Bibliografía

- Alizade, A. M. (2015). *Género y función familia. Contribuciones teórico-técnicas (Cap. 1)*. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000878&a=Genero-y-funcion-familia-Contribuciones-teorico-tecnicas-Cap-1>
- Baron, R. (2005). *Psicología Social*.
- Beauvoir, S. (1949). *El Segundo Sexo*. Recuperado de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf>
- Bezanilla, J. M. (2011). *Sociometría: Un método de investigación psicosocial*. Recuperado de <http://bp000695.ferozo.com/wp-content/uploads/2012/02/Sociometria.pdf>
- Blanco López, J. (2012). Hombres. la masculinidad como factor de riesgo. una etnografía de la invisibilidad. (*Tesis de Doctorado*). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Bonino, L. (2002). *Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina*. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/102434-153646-1-PB.pdf>
- Bonino, L. (s/f). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. . Recuperado de <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Recuperado de <https://www.google.com/search?q=butler+cuerpos+que+importan+pdf&oq=cuerpos+que+importan+pdf+&aqs=chrome.2.69i57j69i60j0.7607j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Calvo, G., & Camacho, R. (Enero de 2014). *La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje*. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/v13n33/enfermeria.pdf>
- Campbell, L. (2014). *La Socialización de género en los niños por parte de los padres*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/textes-experts/es/2504/la-socializacion-de-genero-en-los-ninos-por-parte-los-padres.pdf>
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/130847211/Connell-R-W-Masculinidades-2003>
- Connell, R. (Agosto de 2011). *La organización social de la Masculinidad*. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connell_Robert.pdf



- Cook, R. J., & Cusack, S. (2010). *Estereotipos de Género. Perspectivas Legales Transnacionales*. Recuperado de https://www.law.utoronto.ca/utf1_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf
- Delgado, Y. (2008). *El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género*. Recuperado de [file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ELSUJETOLOSESPACIOSPUBLICOSYPRIVADOSDESDEELGENERO-3987106%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ELSUJETOLOSESPACIOSPUBLICOSYPRIVADOSDESDEELGENERO-3987106%20(1).pdf)
- Di Marco, G., Faur, E., & Méndez, S. (Mayo de 2005). *Area Comunicación de Unicef Argentina*. Recuperado el 31 de Marzo de 2017, de Democratización de las familias: <file:///C:/Users/usuario/Desktop/TERESITA/OCTAVO%20CICLO/Titulaci%C3%B3n%20I/BIBLIOGRAF%3%8DA%20INVESTIGACI%C3%93N/Democratizacion%20de%20la%20familia.pdf>
- Diéz, E. J. (2015). *Códigos de Masculinidad hegemónica en educación*. Recuperado de [file:///C:/Users/usuario/Downloads/rie68a04%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/rie68a04%20(1).pdf)
- Espinar, E. (2009). *Infancia y Socialización de Estereotipos de Género*. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/viewFile/1319/1126>
- Faur, E. (2004). *Masculinidades*. Recuperado de <https://www.unicef.org/masculinidades.pdf>
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. Recuperado de https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf
- Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad I*. Recuperado de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Foucault_Michel_Historia_Sexualidad_1.pdf
- GAD Municipal de Cuenca. (17 de Agosto de 2015). *Plan de Ordenamiento Urbano de Cuenca-Fase I: Diagnóstico*. Recuperado de http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/0160000190001_PDyOT_AZUAY%20%202015_17-08-2015_10-02-34.pdf
- GAD Municipal de Cuenca. (2019). *Centros de Cuidado Diario para personas adultas mayores-Hogar de los abuelos*. Recuperado de <http://www.asm.gob.ec/content/centros-de-cuidado-diario-para-personas-adultas-mayores-hogar-de-los-abuelos>
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Recuperado de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>



- Hernando, M. (2015). *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado de Hacerse hombre, la construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos: <http://eprints.ucm.es/28063/1/T35634.pdf>
- Herrera, P. (Junio de 2000). *Rol de Género y Funcionamiento familiar*. Recuperado de http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.pdf
- INEC. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Memorias/memorias_censo_2010.pdf
- INEC. (2012). *Encuesta de uso de tiempo*. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf
- Jaramillo, I. C. (s/f). *La crítica feminista al derecho*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/193932385/JARAMILLO-ISABEL-CRISTINA-La-Critica-Feminista-Al-Derecho>
- Lagarde, M. (1996). *Desarrollo humano y democracia*. Recuperado de https://catedraunescodh.unam.mx//catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf
- Lagarde, M. (2015). *La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo*. Recuperado de <http://capacitacion.hcdn.gob.ar/wp-content/uploads/2015/12/lagarde.pdf>
- Lara Quinteros, R. (2013). *La Socialización de la Masculinidad: Análisis en torno a la educación y a sus alcances políticos e identidades*. Recuperado de <http://www.alsurdetodo.com/?p=483>
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Recuperado de <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>
- Lerussi, R. (2006). *Las representaciones de las mujeres en canciones de cuarteto de Carlitos "Mona" Jiménez: Aproximaciones*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195805>
- Llebregat, F. (Diciembre de 1999). *Malestares de género: identidad e inclusión democrática*. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/40001/38460>
- Moliner, R. (s/f). *La familia como espacio de socialización de la infancia*. Recuperado de <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/4moliner.pdf>
- Montesinos, R. (2002). *La masculinidad ante una nueva era*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511305>



- Montesinos, R. (2004). *Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social*. Recuperado de file:///C:/Users/usuario/Downloads/art%C3%ADculo_redalyc_32512622.pdf
- Muñoz, H. (2015). *Hacerse hombre. la construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos. (Tesis Doctoral)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Naciones Unidas. (2014). *Los estereotipos de género y su utilización*. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/issues/women/wrgs/pages/genderstereotypes.aspx>
- Núñez, G. (2015). *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian?* Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00009.pdf>
- Ortega, P., Torres, L., & Salguero, A. (2001). *La teoría de género y el enfoque determinista*. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/415-408-1-PB.pdf>
- Ospina, M., & Montoya, E. (2015). *Cambios en los estereotipos de género en la familia*. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/2608-2684-1-PB.pdf>
- Quesada, J., & López, A. (2010). *Estereotipos de género y usos de la lengua*. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-EstereotiposDeGeneroYUsosDeLaLengua-3736502.pdf>
- Real Academia Española. (2018). *Asociación de academias de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=ByPcuX6>
- Rodríguez, L. (2010). *Masculinidades, Género y Derechos Humanos*. Recuperado de http://200.33.14.34:1033/archivos/pdfs/Var_31.pdf
- SalFélix, J. (7 de Diciembre de 2011). *Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3537/353744579008.pdf>
- Scott, J. (1986). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Recuperado de https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/El%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf
- Seidler, V. (2002). *Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres*. Recuperado de https://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/congreso2002_%20es.pdf#page=19
- Seidler, V. (2006). *Transformar las masculinidades. En: Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (coordinadores). Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas*



públicas y *ciudadanía*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/51132667/Gloria-Careaga-y-Salvador-Cruz-Sierra-Debates-sobre-masculinidades>

Silva, E. (2015). Esdtereotipos de masculinidad identificados por la comunidad de adultos emergentes homosexuales de la ciudad de Guayaquil. (*Tesis de Licenciatura*). Universidad Casa Grande, Guayaquil.

Soto Guzman, G. (2013). *Nuevas Masculinidades o Nuevos Hombres. Hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género*. Recuperado de <http://revistascientiahelmantica.usal.es/docs/Vol.01/06.-Nuevas-masculinidades-o-nuevos-hombres-nuevos.pdf>

Talcott, P. (2018). *La Teoría funcionalista*. Recuperado de <https://sociologos.com/2018/01/14/la-sociologia-talcott-parsons-la-teoria-funcionalista/>

Vázquez, C. (Junio de 2012). *Hombría, sexualidades y la escurridiza noción de poder*. Recuperado de [file:///C:/Users/usuario/Downloads/19986-1-61349-1-10-20120622%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/19986-1-61349-1-10-20120622%20(1).pdf)



Anexos

Anexo 1

Guía de Preguntas para las entrevistas abiertas.

1. INFORMACIÓN:

SEXO

EDAD

LUGAR DE NACIMIENTO

POSICIÓN SOCIOECONÓMICA: BAJA MEDIA ALTA

ACTIVIDAD LABORAL

2. ¿Alguna vez ha escuchado sobre el término MASCULINIDADES?

- Si ¿Qué significa?
- No ¿Qué cree que signifique?

3. Para usted ¿Qué es un hombre? ¿Qué es una mujer?

1. Cuénteme de su niñez

- ¿Cómo les educaban a los hermanos y a las hermanas? Cuénteme sobre las diferencias.
- ¿A qué jugaban en su niñez? ¿Y sus hermanas/os?
- Si fue a la escuela, cuénteme sobre sus estudios, ¿Cómo era la educación de su hermana/o?
- Cuando no cumplía las normas en casa, ¿Le corregían? ¿Cómo? ¿Cómo les corregían a sus hermanas/os?



- **¿Qué obligaciones tenía además de su estudio? ¿Sus hermanos/as en que actividades colaboraban?**

2. Cuénteme de su adolescencia

- **¿Qué actividades realizaba fuera de su hogar?, ¿De diversión? ¿Le permitían salir con libertad? Cuénteme sobre las actividades de sus hermanos/as. ¿Le permitían salir con libertad?**
- **Si tenía hermanos/as menores ¿Colaboraba con el cuidado de ellas/os? ¿Quién más ayudaba con su cuidado?**
- **¿Tenía actividades laborales fuera del hogar? ¿Cuáles? ¿También sus hermanos/as?**
- **¿Colaboraba con actividades de siembra, cosecha, cuidado de animales, etc.?**
- **Cuénteme sobre la vestimenta que utilizaba en su niñez y adolescencia, su peinado, maquillaje. ¿En casa le exigían un arreglo personal y de vestimenta igual al de sus hermanas/os? Si es así, ¿En qué se diferenciaba?**
- **Cuénteme como reaccionaba frente a eventos difíciles en casa, ¿Le era permitido llorar o expresar sus sentimientos de la misma manera entre hermanos/as? ¿En qué se diferenciaba?**
- **Cuénteme sobre sus habilidades aprendidas en casa, ¿Sabía coser, lavar, cocinar, pintar, martillar, cantar, etc.?**
- **¿Cuáles son sus actividades de ocio?**
- **En su hogar ¿Quién tomaba las decisiones en su niñez y adolescencia? Cuénteme sobre un ejemplo.**
- **En su hogar ¿Quién toma las decisiones en la actualidad? Cuénteme sobre un ejemplo.**

1. En su adolescencia:

- **¿Usted decidió si quería estudiar, qué estudiar y en dónde? ¿Le gustaba lo que estudiaba?**
- **Cuando hacía amistades o tenía enamoradas/os, ¿usted podía elegir con quien salir? Cuénteme sobre esas experiencias.**
- **Si se casó, cuénteme ¿por qué decidió casarse con su pareja?**



- **¿Usted eligió cuándo iniciar sus actividades laborales? ¿Dónde trabajaría? ¿Le gustaron sus primeros trabajos?**
- 2. En su vida adulta:**
 - **Cuénteme sobre sus hijos/as, ¿les educaba de igual manera a los niños y a las niñas?**
 - **¿Decidían en pareja sobre la educación de sus hijas/os? Si no era así cuénteme ¿Cómo lo decidían?**
 - **Sus hijos/as tenían responsabilidad dentro del hogar? ¿Qué tipo de actividades realizaban sus hijos/as?**
 - **Cuando sus hijas/os eran adolescentes, les daba permiso de igual manera a hijos e hijas? ¿Por qué?**
 - **¿A qué jugaban sus hijos/as? ¿usted jugaba con ellos/as?**
 - **¿Qué actividades de ocio compartía con sus hijos/os?**
 - **Sus hijos/as colaboraban con actividades de siembra, cosecha cuidado de animales, etc.?**
 - **¿Sus hijos/as colaboraban con los gastos para el hogar? ¿Desde qué edad?**
 - **Cuénteme sobre los permisos para las relaciones sentimentales de sus hijos/as, ¿Les permitía salir sin que usted conozca a su pareja?**
 - **¿Su esposa/o trabajaba? ¿En qué trabajaba?**
 - **¿En qué trabaja usted (o su último trabajo)? ¿Le gusta/aba?**
 - **¿Qué actividades desarrolla en su tiempo libre?**
 - **¿Con quién vive en la actualidad?**
 - **Cuénteme si mantiene una buena relación con su núcleo familiar**
 - **¿Siente que pudo haber aprendido a hacer otras actividades? ¿Qué le hubiera gustado hacer?**

CIERRE

- **Si tuviera oportunidad, cambiara algo en la educación de sus hijos/as**
- **¿Cambiaría algo con respecto a sus decisiones de trabajo o educación?**



Anexo 2

GRUPO FOCAL

1. **Cuéntenme ¿Cómo debe vestirse, peinarse, hablar un hombre? Si no lo hace ¿Cómo lo ven ustedes?**
2. **¿Los hombres deben llorar? ¿Por qué?**
3. **¿Le parece apropiado que los hombres expresen sus sentimientos?**
4. **¿Y las mujeres?**
5. **¿Las mujeres deben estudiar y trabajar fuera de casa? ¿Por qué?**
6. **¿Cómo ven ustedes que los hombres se queden en casa cuidando a sus hijos/as y realizando tareas domésticas? ¿Si se trata de sus hijos varones, lo verían bien?**
7. **Si es que alguno de sus hijos o nietos varones quisieran estudiar enfermería, danza, o trabajar cuidando niños/as o haciendo actividades domésticas o de cuidado, ¿Qué opinarían?**
8. **Cuéntenme ¿Qué opinan de las mujeres que hablan “malas palabras”?**
9. **¿Y los hombres?**
10. **El cuidado de los niños/as debe ser realizado por el padre o la madre, ¿Por qué?**
11. **Si tuviera oportunidad ¿Cambiaría la forma de educar a sus hijos?**
12. **Si tuviera oportunidad ¿Cambiaría algo con respecto a sus decisiones de trabajo o educación?**



Figura

Figura 1. Colores y Significados del Sociograma

SOCIOGRAMA

LUGAR SEGURO	AMARILLO
LUGAR FELIZ	ROSADO
LUGAR QUE GUSTA VISITAR	TOMATE

Figura

Figura 2. Sociograma Mujeres 1



Figura

Figura 3. Sociograma mujeres 2



Figura

Figura 4. Sociograma Hombres y Mujeres

